



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

LO QUE HABLAN Y CALLAN LOS HOMBRES
DURANTE EL ACTO SEXUAL.

HIDENÍ YUKIKO OCHOA GÓMEZ
301248231
2004-2007

ASESORA:
DRA DIANA ISELA CÓRDOBA BASULTO
DICTAMINADORES:
DR. JOSÉ SALVADOR SAPIÉN LÓPEZ
DRA. MARÍA ALEJANDRA SALGUERO VELÁZQUEZ

Opción de titulación: Tesis empírica



Los Reyes Iztacala, Noviembre de 2007.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS.

Lo que en algún momento fue una ilusión y que posteriormente pasó a ser parte del duelo, el dolor y un gran esfuerzo, hoy llega a su fin, con un toque de felicidad, ausencias y consuelo.

Un camino más terminado, apoyada y comprometida con mi gente, cosita, amigos, profesores, AZUL y un sin fin de personas.

Fusión profesores, pacientes, UNAM... Con éxito y llegando a su Fin.

Felicidades... Hidení Yukiko Ochoa Gómez.

Azul:

Gracias por ser mi luz y mi esperanza, por no abandonarme y ser mi fuerza.

Aquí te espero con los brazos abiertos y se que llegaras en el mejor momento en el que pueda darte amor y una vida feliz.

Israel Trejo González:

Como no ser parte de este logro...La complicidad en el tema y tu mano sosteniendo mi mano para no caer.

La ausencia notable e intensa, pero fue parte del impulso para terminarlo, aun más la ilusión de compartir este momento contigo y con AZUL.

Gracias por ser mi gran maestro y profesor, por mostrarme que la psicología puede ser una forma de vida, por los sueños, ilusiones, deseos, anhelos, proyectos, por mostrarme el cielo y dejarme tocar a AZUL.

Gracias por crear hogares a mi lado: Iztacala, CCH-Naucaupan, y los que quedaron pendientes...

Gracias por el amor, el apoyo, la compañía y por mostrarme que la ausencia puede ser tan dolorosa.

Se que en tu futuro sólo hay éxito y sueños cumplidos.

S. T. y T. A. P. S. Hidení Yukiko Ochoa Gómez.

Familia Ochoa Gómez:

Mí familia.

Gracias por ser parte de ella, por dejarme ponerla en alto y ser un miembro luchón, soñador, sensible, coqueto y medio despistado.

No podía haber mejor familia para crecer que mi familia.

Mamá: Gracias por el ejemplo, apoyo, palabras, pero aun más por darme la vida y permitirme vivirla a tu lado. Este logro también es tuyo, así como todos los que vienen. T.Q.M.

Papá: Guía, sueños, complicidad, algunas de las mil cosas que he tenido a tu lado, Gracias por existir y estar a mi lado en todo momento. Lo logramos y así seguiremos. T.Q.M.

Keico (Hermana): Dura, Firme y Apasionada, un gran ejemplo...Gracias por las palabras, el apoyo y la compañía... Tema un tanto raro pero me da un nuevo nivel, así que también es tu logro. T. Q. M.

Familia Gómez Aparicio:

Más que una familia, sólo amor, apoyo y grades personas existen dentro de ellas. Estoy orgullosa por ser parte de ella, una gran parte de mi es por ustedes y tal vez es la mejor parte de Hidení.

Concha (Abue y mamá): Jamás había estado tan orgullosa de una mujer como lo estoy de usted, gran madre, gran cómplice, gran esposa... Gracias por todo y cada uno de los momentos que he vivido con usted, cada uno son parte de lo que ahora soy. T. Q. M.

Concho (Abue y papá): Un hombre de verdad. Gracias por el ejemplo que me das con cada día de tu vida, el trabajo y el esfuerzo son la base para un futuro en paz. T. Q. M.

Tío Pancholín: Me quito el sombrero y agradezco ser tu sobrina. Tu ejemplo es clave de quien soy ahora y se que en mi futuro también estas. Ojalá que mi logró lo sientas como tuyo, porque verdaderamente eres parte de él. T. Q. M.

Tía Julieta (Nana): Mil gracias por las palabras, el ejemplo y "el espejo"; jamás cambies y cree en la gran mujer que eres. Un logro más y juntas viviremos muchos más. T. Q. M.

Tío Cristian: Hay qué cosa!!!! Nunca es tarde para nada... Gracias por enseñarme el valor de la humildad, el esfuerzo y el trabajo, no cambies tu camino porque es el mejor que pudiste elegir. Te quiero muchísimo

Tía Beba: Tu oído tu mejor elemento, tu humildad tu características, ojalá nunca sueltes mi mano y vivamos más éxitos juntas. T. Q. M.

Tía Kika: más que una tía, una hermana, un gran ejemplo. Gracias por compartir estos momentos tan importantes, iniciaste tu y como ves ya te alcanzamos... T. Q. M.

Familia Ochoa Rendón:

Sip, una familia, ausente, pero con esa ausencia me enseñaron lo importante que es una familia unida y todo lo que se puede lograr con apoyo y respeto.

Familia Blanco Ochoa:

Gracias por el espacio que comparten con mi familia y por cada uno de los ejemplos que me dan para poder llegar a ser una gran mujer y forma una familia de verdad.

Tía Irma: Gracias por cubrir ese huequito y lograr que no me sintiera huérfana de abuela paterna, por estar en los momentos difíciles y de éxito.

Sofi, Ro y Santiago:

Gracias por dejarme entrar a una familia rodeada de amor y paz. Después de la tormenta siempre viene la calma... Todo pasara y mejorará. Los quiero mucho.

Cosita:

Llegaste en el momento justo, nada es casualidad, muchos podrán decir que no fue o es lo correcto, pero aquí estamos, aprendiendo uno del otro y luchando para mejorar nuestra calidad de vida. Es un honor estar a su lado y compartir bellos momentos. Gracias por el apoyo, la paciencia, el amor; no tengo como pagártelos, espero ser un rayito de felicidad y de paz. T. A. C. P.

UNAM:

Más que una institución, mi hogar, es un honor ser parte de ella y mostrarle al mundo lo grande que es. Gracias por las puertas abiertas y las que se cerraron en el camino, por cada uno de las personas que conocí y por los profesores que son parte de ti.

Diana y Salvador:

Muchas gracias por el apoyo, apapachos, regañones; pero sobre todo por creer en mí. Son una gran pareja y un ejemplo a seguir. Los quiero.....

Ángeles: Mil gracias por cada uno de los momentos que viví dentro y fuera de Iztacala a tu lado, por ser mi amiga y mi cómplice. Una gran mujer y gran ejemplo para cualquier ser humano. Te quiero

Carlos Olivier: Un cómplice más durante todo este trayecto y que ocupa un papel muy importante en el cumplimiento de esta meta. Gracias por el tiempo dedicado, por las pláticas y mostrarme que la psicología es más que ecuaciones mentales (ja).

Gracias a cada uno de los profesores que en este camino por Iztacala me dejaron huella, ojalá nunca me olviden, pues ustedes en mi cabeza y corazón siempre estarán: Ana Elena, Guillermina, Margarita, Carlos Olivier (más que un maestro, T. Q. M.), Zaira, Alfredo, Arcelia, Lino, etc. etc. Gracias...

Super vecinos Lili y Don Rubén:

Gracias por abrirnos las puertas de su hogar, por acompañarnos en los momentos difíciles y también en los felices, por mostrarme que nada es normal y que sólo tiene valor lo que tenemos dentro.

Colega (Lili) jamás terminamos de crecer, pero tú ayudas a que el camino este rodeado de luz.

Chaparra, gracias por la amistad, por el ejemplo de ser madre y por cada uno de los momentos que vivimos.
T. Q. M.

Fabiola: Gracias por el apoyo y la amistad, eres una mujer ejemplar.
T. Q. M.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
METODOLOGÍA	25
RESULTADOS	32
DISCUSIÓN	86
REFLEXIONES FINALES	95
REFERENCIAS	98
ANEXOS	105

RESUMEN

El presente estudio tuvo como objetivo identificar lo que hablan y callan los hombres durante el acto sexual. Fue realizado desde un enfoque cualitativo desde una perspectiva de género, en donde se les pidió a los participantes que realizaran relatos escritos en el cual describieran todo lo que realizaban durante un acto sexual, posteriormente se les aplicó entrevistas a profundidad a 8 varones con algunas características socioculturales similares, su edad fue de 19 a 28 años. El análisis de la información fue a través de categorías, las cuales englobaban los datos otorgados por los participantes y cubrían la información que se requería para el cumplimiento del objetivo. Se retomaron sus vivencias relacionadas con el impacto que tiene la masculinidad en la vida sexual del varón, específicamente sobre la comunicación que puede, le gusta y cree que es necesaria durante el acto sexual con la pareja. Los resultados muestran que los varones utilizan mucho más el lenguaje no verbal en comparación al lenguaje verbal durante el coito, empleando las palabras más que los gestos cuando quieren asegurarse de si su desempeño esta siendo bueno y para confirmar si el acto sexual esta siendo placentero para su pareja. También se identificó que el sentir placer y el llegar al orgasmo, son objetivos que se persiguen durante el acto sexual y que en gran medida el varón es quien se considera responsable de alcanzar estas metas. De igual forma se ubicó que los estereotipos de masculinidad tienen repercusiones en cualquier área de la vida del varón. El impacto de las limitaciones y prohibiciones que la sociedad marca en cuanto a como expresarse en la vida sexual, en algunos hombres puede verse reflejado en las formas de cómo expresan sus sentimientos, específicamente algunos temores, miedos y disgustos, estos últimos cuando juegan un papel con respecto a la satisfacción que podrían tener ambos durante el coito y sobre el desempeño del varón durante el acto sexual. Llegando a la conclusión que el estereotipo de masculinidad en México delimita lo que puede y no puede hablar el hombre durante el acto sexual, ya que si llega a salir de los estereotipos establecidos puede quedar en duda su hombría.

INTRODUCCIÓN

La sexualidad es un aspecto esencial de la vida humana; nos concebimos como seres sexuados, pero ignoramos qué es la sexualidad y toda ignorancia conlleva de cierta forma dependencia, sumisión, debilidad, especialmente frente a quienes aparentemente no carecen de esta información (Jiménez, 2003). Por ello la necesidad de educar a cada individuo sobre la forma, desde su marco social, en cómo debe llevar su sexualidad. Ya que este concepto es parte de la vida cotidiana de cualquier ser humano, por lo que cada día reafirma su conocimiento y formas de ejercerla.

Una muestra de esta ignorancia en la que ha vivido nuestra sociedad es el estudio realizado por Quijada (1977) quien encontró que dentro de esta cultura aún existen ciertos tabúes y limitaciones ante el desarrollo y adquisición de una vida sexual. Tras realizar diferentes cuestionamientos identificó una falta de información y educación en este ámbito, que trae por consecuencia un atraso y por ende una forma errónea de llevar una vida sexual, esto para ambos géneros, lo cual podría tener una repercusión negativa, por la forma tan indirecta e irreal de informarle a los niños sobre su sexualidad lo cual también implicaría los modelos que los individuos han seguido durante toda su vida y que en gran parte han sido su marco de referencia, marco que proyectarán durante el resto de sus días.

De esta manera podemos iniciar indicando que la sexualidad humana es ante todo una abstracción, es decir, son formulaciones mentales ante las realidades percibidas de nuestra existencia, que intentan ser capturadas por nuestro entendimiento (Gotwald 1983), a partir de este entendimiento es como el individuo puede apropiarse de una serie de comportamientos distintivos de su medio cultural, social, geográfico, etc.; siendo también una construcción mental de aquellos conceptos de la existencia humana que adquieren significado sexual, y por lo tanto, nunca es un concepto acabado y definitivo (Gotwald, 1983). Esto se debe a que nada en las culturas es estático, pues a partir del paso del tiempo y del progreso, las concepciones que se

tienen de ciertas conductas han sido, en algunos casos, sutilmente modificadas y en otros totalmente revocadas; por ello, es que el concepto de sexualidad también ha sufrido cambios, los cuales van desde intentos de olvido, por la represión que en algunos tiempos se ejerció, hasta un notable interés por la investigación y el estudio sobre temas de sexualidad.

La sexualidad engloba una serie de condiciones culturales, sociales, anatómicas, fisiológicas, emocionales, afectivas y de conducta relacionadas con el sexo que caracterizan de manera decisiva al ser humano en todas las fases de su desarrollo (Shibley y Delamate2006).

Tras esta apertura que se ha venido manifestado por el estudio sobre temas de sexualidad, diferentes corrientes logran abstraer los elementos más importantes para la creación de una definición, como es el caso del constructivismo el cual retoma la subjetividad y las relaciones humanas, y como dice Szasz (1995): “Esta corriente señala que lo que varía de una cultura a otra no son solamente los comportamientos, sino los significados de las prácticas sexuales. Para este enfoque la sexualidad es primordialmente una construcción sociocultural e histórica que cambia según la época, la región del mundo, la cultura y la clase social. Siendo así, la sexualidad es básicamente construida por la cultura (Weeks, 1998).

La sexualidad humana es una realidad palpable que configura nuestra vida personal y pública: los deseos y fantasías, la identidad de género, las normas de distancia entre los cuerpos y las capacidades reproductivas. Aunque tiene raíces instintivas, la sexualidad no se agota en las necesidades biológicas y es, por el contrario, una construcción cultural (Rodríguez, s/a). Pues no se olvida que una gran parte de la sexualidad es de índole biológica (características que más adelante se comentarán), pero en nuestro caso y para este estudio, le daremos más peso a la parte social y psicológica.

Las investigaciones sobre la sexualidad confirman la apropiación y recreación constante de ideas y costumbres sexuales entre los pueblos, así como la resistencia a cambiar las regulaciones. Cada grupo social construye sus reglas sexuales, por eso dichas concepciones cambian de sociedad a sociedad, de hombre a hombre y de mujer a mujer (Rodríguez, s/a). Y son los estudios de género los que buscan dar a conocer estas diferencias, caracterizadas por un momento y lugar en específico.

Una característica más de la sexualidad, que en nuestra actualidad es muy frecuente escuchar, es la subjetividad, la cual de acuerdo con Heller (1993) no es sino la formación de un mundo propio, los sentimientos y emociones que forman parte del proceso de realizar nuestro propio yo. Siendo el mundo interior, un mundo que puede quedar guardado para sí, relegarse al trasfondo, o bien mostrarse y expresarse intencionalmente a los demás. La vida subjetiva es lo más próximo a la experiencia, es la vida cotidiana accesible a mi manipulación corporal. Entonces, la subjetividad de la sexualidad incluye las expresiones emocionales y los procesos internos de identidad sexual que interactúan con las creencias y condiciones externas, con relaciones intersubjetivas que reproducen los valores dominantes y forman parte de la organización social (Rodríguez, s/a).

De esta manera podemos llegar a hablar de México en el cual, tradicionalmente, la sexualidad estaba marcada por los valores y principios de una sociedad patriarcal, que organizaba las relaciones sexuales con base en atributos y estereotipos asignados a cada género, donde la doble moral, la permisibilidad sexual que la sociedad concede al hombre, sugiere la marginación de la mujer (Montesinos, 2002), sin embargo y a pesar de que en la actualidad algunas de estas características aun persisten, sí podemos referir que comienza a ser papable una apertura de ideas y modificación de costumbres.

Los modelos de la sexualidad humana y los conceptos de la sexualidad que de ellos se derivan, pueden agruparse en dos polos de un continuo en el que, en un extremo, se encuentran aquellos modelos que atribuyen a la sexualidad un carácter de

imperativo biológico, que ante la estructura social y educativa lucha por expresarse; y en el otro, la sexualidad es vista básicamente como el resultante de la interacción grupal que a partir de una base biológica, relativamente invariable, origina la diversidad característica de ideas, sentimientos, actitudes y regulación social e institucional de lo que el grupo entiende por sexualidad (Gotwald 1983).

Con respecto a las bases biológicas que se han venido mencionando, la especie humana se divide en dos sexos que tienen características dimórficas y funcionales definidas, pero que se reducen casi exclusivamente a las funciones reproductivas y a ciertos aspectos dimórficos en las estructuras cerebrales (Allen y Grosky, 1992). Estas características son definidas como sexo, el cual es la concepción biológica constituida por las características físicas, genéticamente heredadas, que colocan a los individuos de la especie en algún punto de un continuo que tiene como extremos a individuos reproductivamente complementarios (Álvarez, 2003; Cole, 1996). Estas concepciones varían a partir de la edad del individuo y el sexo al que pertenezca, aspecto que se asigna al nacer, refiriéndose al macho o a la hembra como seres determinados por características estructurales y funcionales (Katchadourian, 2002). Por ello en definitiva podemos decir que el sexo se refiere a los agrupamientos de los humanos en dos categorías –varones y mujeres-, siendo así que dicho agrupamiento tiene su fundamento en la diferenciación biológica (Eagly y Wood, 1999).

El concepto de sexo ha sido considerado como una construcción social, teniendo un acercamiento a lo que significa el concepto de género, como es el caso de la definición proporcionada por Fernández (1996): el sexo ciertamente hunde sus raíces en lo biológico a la par que muestra una evolución psicosocial, resultando como producto de un sujeto necesariamente sexuado que ha desarrollado su naturaleza biopsicosocial. Si bien es cierto, que la vida sexual de todos los individuos surge en un aspecto biológico, a partir de este y tras el desarrollo del ciclo vital se refutará la forma en que le individuo vivirá, pues las formas de vida no son las mismas para estos dos sexos. De esta manera se define al sexo como una variable compleja, que implica unos procesos de diferenciación sexual que se extienden a lo largo de todo el ciclo vital,

siendo así los factores biológicos, psicológicos y sociales se van a mostrar en mutua y permanente interacción, dando lugar a lo que denominamos varones y mujeres o sujetos que presentan una situación de ambigüedad de sexo. (Fernández, 1996). Sin embargo, en este estudio el concepto de sexo tendrá sólo una carga biológica, mientras que el concepto de género mantendrá una carga social, psicológica y cultural.

Género (concepto que también engloba la forma en que serán tratados por la asignación del sexo) es la categoría correspondiente al orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad (Cazés, 2000). Este concepto también es definido como las características consideradas socialmente apropiadas para mujeres y varones dentro de cada sociedad determinada (Fernández, 1996), por ello el género constituye un mundo de ordenamiento de la práctica social (Connell, 1998) ya que es la manera en que las sociedades simbolizan la diferencia sexual y fabrican las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres (Lamas, 1997). De la misma manera Franklin (1984) mencionó que el género se refiere a un estatus logrado, que es una función de la socialización y que tiene componentes sociales, culturales y psicológicos.

En nuestra cultura el género es establecido como un esquema clasificador en función de la reproducción y pudiera concebirse como lo dice Cole (1996) “como un esquema continuo de categorización social de los individuos, para describir las características psicológicas, sociales y comportamentales, consideradas como masculinas y femeninas; en sentido amplio, es lo que significa ser hombre o mujer; definiendo este hecho las oportunidades, los papeles, las responsabilidades y las relaciones de una persona, lo que llegaría a conocerse como identidad de género, siendo la convicción interna de que uno es varón o mujer (Fernández, 1996). Teniendo como consecuencia que la identidad genérica tenga consigo un considerable bagaje cultural; pues se nos ha enseñado que con cada identidad genérica se arrastra un grupo correspondiente de comportamientos emocionales, sociales, vocacionales, motivacionales y sexuales. Son lecciones que fueron bien enseñadas, bien impuestas, y muchas veces demasiado bien aprendidas (Luria, 2002).

Esto se debe a que la combinación de factores biológicos, culturales, económicos y sociales (o, dicho de otro modo, la combinación de sexo y género) puede colocar a las personas en diferentes niveles de calidad de vida (Bosch y Ferrer, 2000). Pues en ocasiones estas diferencias repercuten de una forma negativa, como se manifiesta con más frecuencia hacia el lado femenino, sin embargo, actualmente los hombres y las mujeres comienzan a adoptar estilos de vida y comportamientos más parecidos (Vallas, 1997), por lo cual se esperaría que las diferencias que anteriormente eran muy claras ahora pudieran poco a poco disolverse para buscar una equidad de géneros. Este asunto ha sido tan importante para la sociedad que se construyeron espacios para la discusión del mismo, como lo fue el caso de la Conferencia de Población y Desarrollo en el Cairo (1994) en la que se estableció: “el objetivo de promover la igualdad de los géneros en todas las esferas de la vida, incluyendo una vida familiar y comunitaria, y promover y capacitar a los hombres para que se responsabilicen de su comportamiento sexual y reproductivo, de sus roles sociales y familiares” (En: Stern, Fuentes, Lozano, Treviño y Reysoo, 2003) . Y esto sólo por mencionar un ejemplo, ya que en nuestros tiempos tenemos la ventaja de que a diferentes instituciones, medios y profesiones les interesa que la calidad de vida de las personas no se vea afectada por las características genéricas del individuo.

Nuestra comprensión de lo que significa ser una mujer o un hombre evoluciona durante el curso de la vida; no hemos nacido sabiendo lo que se espera de nuestro sexo: lo hemos aprendido en nuestra familia y en nuestra comunidad a través de generaciones. Lo que implicaría un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que reglamenta y condiciona la conducta de las personas. Todo este proceso inicia desde antes del nacimiento del individuo, en donde los padres comienzan a visualizar cómo tendría que ser el bebé a partir del sexo que pudiera tener; poniendo en marcha el proceso de enseñar lo que su cultura considera necesario. Parte de este entrenamiento es inadvertido y consiste en transmitir lo que se supone apropiado para cada sexo (Impallari, s/a). Después del nacimiento, y que es clara la asignación sexual, la vida del individuo comienza a ser delimitada por esta característica, pero es importante señalar que los recién nacidos independientemente

del sexo, tienen el mismo potencial y capacidad para experimentar sentimientos, expresar una gama de sensaciones y desarrollar un repertorio de conductas (Impallari, s/a), las cuales van desapareciendo a partir de que se educa al individuo para ser hombre o mujer, siendo estas características de cada uno de los estereotipos de género.

La identidad sexual es un proceso intersubjetivo, los seres humanos se identifican siempre y en todo lugar por la afirmación de su diferencia con respecto a otros individuos y otros grupos (Rodríguez, s/a). Crear estereotipos significaba asignar a cada hombre todos los atributos del grupo al que se decía que pertenecía. El proceso de adquisición de esta identidad no se produce sólo enmarcada en la relación entre padres e hijos. En todo caso no actúan en el vacío social; son mediadores de la sociedad en su conjunto, recibiendo un conjunto de mandatos sociales (Carrillo y Revilla, 2006). La identidad surge en un contexto de relaciones con otros: se adquiere la identidad conforme uno se identifica con otros, se asume distinto a otros y va comprendiendo el papel que desempeña ante ellos. La identidad social es un primer paso para la construcción del propio yo, de la identidad personal (Carrillo y Revilla, 2006).

La construcción social del género se considera como una construcción con carácter simbólico e histórico, lo que implica llevar a cabo una deconstrucción de las categorías tradicionales de género y otras dicotomías, refutando el concepto de individuo como naturaleza fija y esencial (Castañeda, 2003). A partir de estos "géneros" aparecen unos estereotipos de género, que son el conjunto de creencias existentes sobre las características que se consideran apropiadas para hombres y para mujeres. Estos serían la feminidad para las mujeres y la masculinidad para los hombres. Y estos estereotipos a su vez crean los roles sexuales, es decir, es la forma en la que se comportan y realizan su vida cotidiana hombres y mujeres, según lo que se considera apropiado para cada uno. Los mensajes sobre los roles sexuales son claros y también implican que lo que se espera de un sexo es negado específicamente al otro (Impallari, s/a).

De esta manera podemos definir el rol sexual como un modelo que especifica las formas en las que los individuos biológicamente femeninos o masculinos se socializan como hombres y mujeres en una determinada cultura (Álvarez, 2003).

Detengámonos un momento en la forma en cómo los individuos adquieren los conocimientos sobre sexualidad en el transcurso de sus vidas, y como anteriormente se indicaba, antes de que su vida inicie. Comencemos cuando la mujer se entera que próximamente traerá una vida a este mundo. A partir de este momento, tiene una serie de creencias de cómo tendría que ser su bebé si fuera varón o mujer, y por ello, la preferencia en algún momento del sexo que desearía que su hijo tuviera. Pues en algunos casos algunas mujer prefiere traer al mundo un varón y que supuestamente ellos según sufren menos o por el contrario traer a una mujer que cambie los patrones de victimas de este género.

Tras el nacimiento del bebé los padres comienzan a cultivar las formas características de cómo tienen que tratar, vestir, y atender a sus hijos, por ejemplo, en las niñas la ropita es de color rosa, su trato es de una forma delicada y paciente, mientras que al niño se le viste de color azul y su trato es más rudo para con él. Con el paso del tiempo el niño se vale de la imitación y es en este primer momento, que el niño comienza a adquirir un rol, el cual se ve reflejado en su comportamiento, por ejemplo: los niños al jugar con niñas prefieren tomar el papel que han observado en los adultos, como el típico juego de la casita, en donde el niño se adjudica el papel del papá y comienza a comportarse como lo hace su papá, o lo que en diferentes medios de comunicación ha visto, siendo el niño el que sale a trabajar, da las órdenes y tiene diferentes acercamientos físicos a la que en ese momento tiene el papel de la mamá, aunque el niño como tal no comprende como los adultos estos acercamientos. Dentro de estos juegos aprenden, además del contenido cultural, habilidades y conocimientos que posteriormente pondrán en práctica y contribuirán a reproducir o transformar. De esta manera el individuo en crecimiento aprende a responder al mundo en forma culturalmente selectiva (Córdoba, 2005).

Por otro lado, la vida de los niños transcurre en un constante nombramiento de las diferentes partes del cuerpo. De esta manera los adultos van enseñando de manera directa el uso del lenguaje de lo sexual y lo no sexual, y es muy común que nombren las partes del cuerpo mediante analogías con objetos y animales o inventen nombres de manera intencionalmente imprecisa o despectiva (Córdoba, 2005). De esta manera es como los niños van conociendo la forma en cómo tienen que dirigirse a las partes “íntimas” del cuerpo y la forma en cómo tendrían que manipularlas; también se detecta la utilización de los símbolos para la enseñanza de estos temas.

Niños y niñas aprenden rápidamente acerca de su género y con ello se percatan de que se convertirán en hombres o mujeres. La familia, al ser el principal socializador, transmite lo que es una buena mujer o un buen hombre. De esta manera, la familia es uno de los principales forjadores de hombres y mujeres dando a cada uno de los integrantes de la misma un papel que deberán desarrollar, introyectar y posteriormente transmitir dentro de su propia familia (Carrillo y Revilla, 2006).

Posteriormente se llega a la etapa de la adolescencia, la cual es un periodo crucial para el individuo, el cual ya cuenta con un gran bagaje cultural de cómo tiene que ser y desarrollarse y que en gran medida dará paso a la edad adulta en donde el individuo tendrá toda una concepción de su ser a partir de su sexo y la cultura de la que sea miembro. La cultura es la distinción humana resultante de las diversas formas de relación dialéctica entre las características biológicas y las características sociales de los seres humanos. Siendo el resultado y la acción de la relación entre los seres humanos, en su acción sobre la naturaleza y sobre la sociedad (Lagarde, 1997). Se reconoce que la adolescencia es un periodo en el que, con el inicio de la actividad sexual, se adoptan patrones de comportamiento (Stern, Fuentes, Lozano y Reysoo, 2003), que por el medio y tiempo en el que se encuentra el varón mediará de ahí en adelante su vida. Mientras que en la edad adulta reflejará los conocimientos adquiridos y las formas que su medio le dictó que tenía que desempeñar conforme al género al que pertenece.

La escuela y los medios de comunicación complementan y refuerzan este largo y continuo proceso (Impallari, s/a). De esta manera, se construyen estereotipos de lo que debe ser masculino o femenino. Los estereotipos son limitantes en cuanto que niegan las posibilidades de diversidad e incluso se interiorizan e impiden el desarrollo de las potencialidades humanas. Como dice Barragán (1996): "los estereotipos de género no sólo contraponen lo masculino a lo femenino, sino que impiden el desarrollo de la diversidad en el propio concepto de masculinidad y femineidad.

De esta manera se ve reflejado cuando cada mujer y cada hombre sintetizan y concretan en la experiencia de sus propias vidas el proceso sociocultural e histórico que los hace ser precisamente ese hombre y esa mujer: sujetos de su propia sociedad, vivientes a través de su cultura, cobijados por tradiciones religiosas o filosóficas de su grupo familiar y su generación, hablantes de su idioma, ubicados en la nación y en la clase en la que han nacido o a las que han transitado y los procesos históricos de los momentos y de los lugares en que se desarrolla su vida (Cazés 2005).

Hablando específicamente del género masculino en la cultura occidental, los varones desde pequeños están marcados por una serie de exigencias de rendimiento y responsabilidades, e incluso de obligaciones de carácter ritual que contribuyen al desarrollo de la masculinidad y que por supuesto, repercuten en la vida sexual (Callirgos, 2004). Para explicar la construcción de la masculinidad se parte de la idea de que vivimos en una sociedad dominada por hombres. Es necesario comprender que la aceptación de la masculinidad no es tan sólo una socialización de cierto rol de género, como sí preexistiera un ser humano que aprende un rol que luego desempeña el resto de su vida. Más bien durante su desarrollo psicológico, adopta e interioriza un conjunto de relaciones sociales basadas en género; la persona formada mediante este proceso de maduración se convierte en la personificación de estas relaciones (Jiménez, 2003). De esta manera es como poco a poco se forma una persona bajo la especificación de un género, ya que al ser parte de cualquier cultura existe una clara diferencia al ser un hombre o una mujer.

Para algunos autores la forma aceptada de ser un varón adulto en una sociedad concreta es en realidad algo incierto y precario, cómo un premio a ganar o conquistar con esfuerzo (Gilmore, 1994). Esto se debe a que a pesar que dentro de nuestra cultura parecería que es muy claro como tendría que ser un hombre, estas características no siempre son posibles dentro de nuestra sociedad aunado a los cambios que se presentan en el papel de las mujeres, los cuales tienen fuertes repercusiones en los roles que actualmente juegan los hombres.

La identidad masculina se adquiere en el proceso de diferenciación con la madre y el mundo femenino. Por ello, generalmente los machos aprenden lo que no deben ser para ser masculinos, antes de lo que pueden ser. Muchos niños varones definen de manera muy simple la masculinidad: lo que no es femenino (Carrillo y Revilla, 2006; Marqués, 1997).

Se suponía que todos los hombres se amoldaban a una masculinidad ideal (Mosse, 2001). No deben expresar inseguridad, miedo, dolor, tristeza u otras emociones que los hagan parecer débiles; que en su caso, el deseo sexual está desligado del deseo y del afecto; que socialmente se les exige tener experiencia sexual, que no deben expresar deseo o ternura con sus amigos, ni manifestar sus emociones con ellos, pues ponen en riesgo su fama de viriles. (Shepard, 1996; Banditer, 1993; Gilmore, 1994; Ramírez, 1993)

Los atributos que debe tener un hombre y que coinciden con los que muchos autores han planteado, pueden resumirse en: trabajo, fuerza, valentía, superioridad, conocimiento, violencia, falta de alegría y espontaneidad; seriedad, severidad, seguridad, confianza, etc. (Cazés, 1997). De acuerdo con este guión socialmente determinado, los varones juegan a ver quién es el más fuerte y audaz, el más hábil y valiente, el más capaz de desafiar las normas establecidas (Káiser, 2004; Mosse, 2001). Aprenden a jugar a ser hombres y se supone que todo ello afianza la masculinidad tal como la sociedad la percibe (Callirgos, 2004).

Los varones se supone que deben ser fuertes y vigorosos, casi rudos, audaces, energéticos y valientes, casi intrépidos; siempre listos para enfrentar cualquier situación y resolver cualquier problema (Impallari, s/a). Por ello, se dice que la masculinidad se mide a través del éxito, el poder y la admiración que se es capaz de generar en los demás (Jiménez, 2003).

La masculinidad se caracteriza por un conjunto de ritos, normas e ideologías de las que necesariamente no se tienen conciencia. Su práctica fruto de la socialización, la presión social de los iguales, y la construcción del conocimiento social, es básicamente reproductiva. Implica un conjunto de manifestaciones que se desarrollan de acuerdo a los estereotipos tanto deseados como no deseados. Es decir, la masculinidad obliga a expresiones públicas y privadas que no siempre se comparten, y al mismo tiempo, impide expresiones deseables y necesarias, produciendo un conflicto personal entre lo que gustaría expresar como hombres y lo que entendemos que debe ser hombre como construcción social y cultural. La expresión de la experiencia masculina implica un conjunto de comportamientos que incluyen desde el concepto de éxito profesional, personal y los deseos de realización personal, la violencia, o la paternidad, hasta la expresión de sentimientos o el desenvolvimiento cotidiano en la esfera de la vida pública y privada (Barragán, De la Cruz y De la Rosa, 1999).

El tema de la masculinidad ha sido foco de estudio para ubicar más característica dentro de nuestra sociedad como fue el caso del estudio realizado por Stern, Fuentes, Lozano y Reysoo (2003), el cual tenía como objetivo identificar la forma en como los jóvenes de México expresan y construyen la masculinidad, en el cual encontraron que los medios de comunicación y las personas cercanas a los jóvenes, díganse familiares o amigos, son elementos importantes para la construcción y percepción de la masculinidad y que por tanto son estos medios los que construyen e influyen este importante concepto. Dentro de los resultados que obtuvieron se encontró que la responsabilidad es un valor que en gran medida media a la masculinidad, pues ellos son quienes tienen que ser responsables del sustento de la casa, de la resolución

de cualquier problema, de la superación de la familia, entre otros; también identificaron que la fase de transición de la de la niñez a la adultez se encuentra marcada por la iniciación sexual y que estas se construyen en gran parte alrededor de las ideas de tener sexo y reafirmar sus preferencias sexuales; al respecto identificaron que los jóvenes no están preparados para los aspectos relacionales y emocionales de las relaciones íntimas. Además, el gozo pleno de la sexualidad se encuentra obstaculizado por la ausencia de espacios privados y la falta de comunicación entre la pareja para decidir aspectos como: cuándo, dónde y cómo.

Un estudio más es el realizado por Álvarez (2003), en donde aplicó un cuestionario sobre masculinidad a un grupo de 500 personas, interrogándolos sobre sus percepciones y opiniones respecto a la masculinidad. Los resultados fueron: (desde la perspectiva de las mujeres) que la masculinidad tenía que ver con las responsabilidades, los deberes y el ser el proveedor, así como el más fuerte, el mantenimiento de ventajas sociales, mayor libertad, represión de los sentimientos; mientras que la percepción que expresaron los hombres fue las responsabilidades, los deberes, ser el proveedor y la obligación de mostrarse como el más fuerte, mencionando también las ventajas sociales y la represión de sentimientos. En el estudio se ven con gran claridad los estereotipos de género que la sociedad le impone al varón: ser el que ostenta públicamente las responsabilidades y deberes, la obligación de mostrar fuerzas, hombría, tener que ser el proveedor y el mejor, e incluso estos no parecen neutralizarse con las supuestas ventajas sociales como el poder y el liderazgo. De hecho muchas de estas situaciones percibidas como ventajosas, como lo muestra el estudio, se convierten paradójicamente en fuentes y origen de sufrimiento cuando no se cumple con el estereotipo (Álvarez, 2003).

Los hombres sufren de vergüenza escondida para adaptarse al ideal heroico rechazando su miedo y su dolor, minimizando los peligros de su conducta y sobreestimando sus capacidades (Chinen, 1997). Pues se considera que los esfuerzos exigidos a los hombres para alcanzarlo les provocan angustia, dificultades afectivas, miedo al fracaso, y comportamientos compensatorios potencialmente peligrosos

(Jiménez, 2003). Esto se debe a que hombres y mujeres están encadenados a los modelos de género que han heredado. No obstante, esas opciones se realizan siempre en circunstancias sociales concretas, lo cual limita qué es lo que se puede intentar y qué no (Carrillo y Revilla, 2006).

De esta manera, en vez de abrirnos a un potencial amplio, flexible y creativo, concentramos nuestras energías en vivir y sentir de acuerdo a los arquetipos sociales, que como ideales son absurdos e inalcanzables. Por eso estamos expuestos a experimentar sentimientos de frustración e inadecuación, aunque nos esforcemos por conseguir estos ideales (Impallari, s/a). Al fracasar los requisitos que marcan las pautas sobre hombría, o no cumplirlos totalmente, los hombres experimentan una sensación de inferioridad en todas sus áreas vitales.

Los roles sociales estereotipados no dejan mayores alternativas, o se pasa la vida tratando de probar la masculinidad de acuerdo a esos paradigmas o sucumbiendo al sentimiento de no ser hombres del todo (Impallari, s/a). Hacerse hombre significaba y sigue significando en este contexto no ser afeminado (Kipnis, 1993).

Dentro de la masculinidad la actividad sexual juega un papel muy importante, ya que se considera que la sexualidad masculina es instintiva, incontrolable y agresiva; y que los hombres están imposibilitados para mantenerse en monogamia o de ser fieles a una relación estable; que los varones en este terreno, como en muchos otros, dominan, mientras que las mujeres son sumisas; que son posesivos y son celosos; que tienen que ser fuertes.

Y esto de una u otra forma puntualiza el guión sexual del varón, el cual contempla quién, cuándo, dónde y por qué, cuestiones que son la influencia del medio social y cultural al que pertenece el individuo (Gagnon, 1980). Sería entonces importante recalcar que todo comportamiento social está contenido en guiones (Gagnon, 1980), lo cuales se pueden identificar en cualquier área de la vida; pues a partir de ellos la persona se vive como parte de una sociedad.

La sexualidad no es considerada como comunicación, un compartir entre personas, sino como algo que los hombres necesitan. Los hombres aprenden a tener relaciones sexuales teniendo como única meta el orgasmo; se despersonaliza la experiencia de la sexualidad, y el cuerpo es tratado como máquina. Estas construcciones tienen toda una historia que hace muy difícil superar las profundas insatisfacciones en que vivimos y saber cómo podemos reeducar nuestros cuerpos mediante el aprendizaje, a fin de lograr un contacto más profundo y pleno (Shepard, 1991).

En México, al traer un hombre al mundo, se considera que se trae al ser que se encargará de procrear y mantener esta raza, y que al adquirir este rol deja de lado ciertos aspectos subjetivos como son las necesidades personales y, aún más, los deseos; y por tanto para un hombre la sexualidad sólo se refiere a la procreación, lo que englobaría la erección del pene y el conocer en qué lugar se inserta este miembro (Hite, 2002) para llegar a la meta social. Meta que la sociedad deja ambigua en ciertas partes del proceso. Sin embargo, ante la forma de vida de los mexicanos podemos rescatar ciertas características que podrían darnos cuenta de esta meta social.

Guatman, en el 2000, realizó una investigación en la ciudad de México, en donde ubicó que en los mexicanos el padre es un padre ausente, es decir, el padre sólo se dedica a traer a casa el sustento económico, aunque se sabe que actualmente la mujer comienza a tomar este papel ayudando a cubrir las necesidades económicas, aunado al apartado de educación y cuidado de los hijos. Otro aspecto que menciona y tiene un impacto a nivel sexual, ya que funge el papel de ejemplo para los niños, es el mantener relaciones fuera del matrimonio, teniendo como consecuencia el tener varios medios hermanos. Y por último, que a mi parecer es un punto crucial en la formación sexual de los varones, es la falta de una educación sexual, esto se debe que a partir de la ausencia del padre en la educación, los niños no son instruidos por ellos y por tanto no hablan sobre sexualidad con alguien que ha vivido lo suficiente para que de alguna forma guíe o cubra las dudas que el varón pueda presentar, aunado a que dentro de

nuestra cultura se tiene la idea de que los varones no necesitan una formación sexual, ya que ellos no pasan por el proceso menstrual que pasan las mujeres, lo cual implicaría que si la juventud tiene una escasa información sexual los varones tienen una menor información que las mujeres, teniendo un impacto en su iniciación de la vida sexual y la forma en como la llevarán en el transcurso de sus vidas.

Es entonces en el sexo en donde se demuestran como “verdaderos hombres”. Y por ello, la iniciación sexual con una mujer es tan poderosa, pues constituye un medio para convertirse en hombre (Jiménez, 2003). Dentro de este hacer, se tiene la idea de que tendría que hacerlo todos los días, pero aparecen, al menos en el discurso, como muy conscientes de la participación de las dos partes en el acto sexual y el lograr una satisfacción tanto en el hombre como en la mujer (Montesinos, 2002). El sexo es asumido como rendimiento, aunque ahora en algunos sectores incluya la necesidad de procurar orgasmos a las mujeres, se mantiene como una inflexión del ego masculino (Jiménez, 2003).

Del varón se espera que en la actividad sexual sea conocedor, experimentado, dominante y seductor (Impallari, s/a). También se refiere que en el acto el hombre tiene un gran temor al fracaso, y la mujer a no ser amada (Kurtz, 1988). Ya que por medio del acto tratan de demostrar su masculinidad y heterosexualidad, pretendiendo que si la mujer alcanza el orgasmo, se debe exclusivamente al desempeño de ellos; y la contrapartida, si la mujer no lo alcanza se atribuyen supuestas y demoledoras culpas. De esta manera, que las mujeres alcancen o no su clímax se vive como galardón o duro golpe a su hombría (Impallari, s/a).

En este quehacer sexual el cuerpo tiene una gran importancia, en el caso del hombre el pene juega un papel de posibilitar un buen desempeño en la cama, y esto se debe a que se tiene la creencia de que un hombre lo es cuando éste tiene una erección, y su virilidad puede estar en peligro si su pene llega a tener dificultades, pues no podría demostrarle al sexo opuesto lo masculino que es.

A pesar de que se tiene una idea clara de cómo tendría que ser la sexualidad masculina, hay diferencias dependiendo de la cultura a la que se pertenezca, ya que es ésta la que dará las pautas para que el individuo se desarrolle en esta área de la vida. Esto se debe a que en todas las sociedades humanas el instinto sexual se enfrenta a un complicado y sutil sistema de prohibiciones, reglas y valores, costumbres que van más allá de las necesidades biológicas, y que enmarcan a la sexualidad como una construcción cultural (Rodríguez, s/a). Además, la vida sexual (y reproductiva) humana estará siempre sujeta a la convención e interacción social. Nunca será completamente natural, porque nuestra especie es social, cultural y articulada (Rubin, 1996), por los patrones que marca el espacio y tiempo al que pertenecemos.

En México la actividad sexual es regulada básicamente por los valores culturales y la simbolización del género, más que por intenciones personales o por información (Jiménez, 2003). Cada vez más hombres creen que el ejercicio de la sexualidad debiera ser sinónimo de placer; que sin importar demasiado qué cosas se hagan todas las conductas sexuales son válidas. Cuando hacen el amor, se manejan, aunque no lo reconozcan, como trabajando para producir orgasmos que se valoran cuantitativamente para importar demasiado la calidad del intercambio (Impallari, s/a).

La relación sexual es satisfactoria para los hombres no sólo a causa del afecto emocional que sienten por la amada, sino también como consecuencia de los significados culturales del acto, profundamente grabados en su mente. Por medio de la relación sexual, un hombre participa en el simbolismo cultural del patriarcado y logra una sensación de pertenencia a la sociedad con el status/identidad de varón (Kurtz, 1988).

Por ello, podemos afirmar que el sexo está importantemente socializado y que cada cultura designa a ciertas prácticas como apropiadas, inapropiadas, morales e inmorales, sanas o enfermas. Consecuentemente estamos construyendo límites que no tienen bases naturales (Highwater, 1990). Construyendo también el objetivo del acto sexual, el cual podría ser la reproducción. Pero el objetivo más atractivo es el placer;

nuestra cultura durante muchos siglos no consideró éste aspecto como un objetivo del acto sexual, pues este tenía el fin reproductivo principalmente, ésta era la única opción digna de los hijos de Dios. La única que hacía válido el matrimonio.

Sin embargo, existen muchas voces disidentes y, por tanto, que prefieren que la meta sexual sea el placer. Este placer, refieren, tiene una función de catarsis poderosa, sin duda la más poderosa de las emociones (Leal 2002). Un objetivo más, que podemos identificar en el acto sexual y que está de la mano con el placer es la búsqueda de la satisfacción sexual; mientras descubrimos nuestro erotismo, la forma en que aprendemos a responder en sentido sexual (Shibley y Delamater, 2006) y la forma en que podamos comunicar nuestros deseos, necesidades y fantasías sexuales, podemos alcanzar la satisfacción sexual.

Actualmente la satisfacción sexual es muy importante para la vida cotidiana de cada ser humano, esto por la apertura al vivir una sexualidad libre y con el fin de sentir y producir placer. Valdés (2003) menciona que la satisfacción sexual depende de diferentes componentes del erotismo para tener una excitación, el cual se refiere a la capacidad de las personas para el goce sexual, a la expresión de la sexualidad separada de la reproducción.

Gagnon (1980) define lo sexual como una amplia gama de estímulos como pueden ser: rostros atractivos, miradas misteriosas, aromas, partes del cuerpo, etc. Y que el nivel de interés por alguno de estos estímulos depende de la historia cultural de cada individuo en su sociedad. Estos estímulos pueden ser los detonantes para el inicio del acto sexual, el cual se desarrollará a partir del guión sexual de cada cultura. En nuestra sociedad se menciona que es importante comprender en el ámbito cotidiano los mínimos gestos de la pareja con el fin de poder disfrutar de una vida sexual plena. La mayoría de las personas mantienen que conocer lo que su pareja necesita en un determinado momento del acto sexual hace mucho más placenteras y gratificantes las relaciones. Esto se debe a que durante la convivencia con la pareja es importante el conocer y reconocer lo que es placentero para cada uno de los integrantes y en este

proceso de reconocimiento la comunicación juega un papel muy importante, pues es la forma más factible de llegar a conocer a la pareja en las diferentes facetas de convivencia, logrando un impacto a la hora del acto sexual.

Si recordamos que uno de los fines que se persigue durante el acto sexual es el placer mutuo para llegar a una satisfacción sexual, es importante ubicar cómo se puede identificar si la relación sexual está siendo placentera para los integrantes de la pareja, y es aquí donde entra en juego la comunicación, la cual Fernández (1991) concibe como un proceso a través del cual se construye la realidad en base al diálogo, al intercambio de símbolos y significados generados en la colectividad ; a diferencia de la información, la que dice es un proceso de ideologización en tanto trasmite verticalmente verdades hechas, datos que no dejan la posibilidad de transgredir o cuestionar lo que el poder establece. La comunicación es un proceso que posibilita el intercambio de información, la interacción y la influencia mutua en el comportamiento humano, a partir de la capacidad simbólica del ser humano. Se considera también que la comunicación es un proceso mediante el cual un individuo plantea estímulos para modificar las ideas, costumbres, actitudes y prácticas de otros. Desde el punto de vista más estricto, la comunicación puede considerarse como un intercambio de significados entre las personas.

Alberto Orlandini en su Diccionario del Amor, define varias formas de comunicación las cuales son muy empleadas en el campo de la sexualidad:

Comunicación auditiva: La voz humana representa el vehículo de comunicación simbólica que llamamos lenguaje, y de comunicación no simbólica o emocional que denominamos paralenguaje. El paralenguaje se expresa a través de variaciones del volumen, timbre, velocidad, inflexión y ritmo de la voz; y transmite el efecto o la actitud emocional ante el otro. Salvo en los actores y algunos profesionales, el paralenguaje “desnuda” el estado de ánimo del que habla.

Comunicación táctil: La comunicación más importante e imprescindible del sexo en el tacto. Los gestos de amor se ofrecen con las manos, la boca y el sexo genital, y se reciben en toda la piel, y en la mucosa de los orificios de la boca, el sexo genital y anal. Las variantes de las señales táctiles son: soplar, apoyar sobre, apretar, enlazar, abrazar, sostener, sacudir, empujar, guiar, acariciar, frotar, pellizcar, arañar, rascar, palmear, besar, lamer, morder, y mordisquear. La estimulación táctil adquiere más connotaciones con el auxilio de las llamadas ayudas sexuales.

Comunicación visual: Las señales de amor provienen de las expresiones de la cara, las manos y el cuerpo:

- **Expresiones de la cara:** el rostro es uno de los aparatos más flexibles y versátiles de nuestra anatomía. Algunos estiman que es capaz de expresar hasta doscientos cincuenta mil tipos de expresiones. El 75 % de las señales no verbales se transmiten mediante la mirada. Cada gesto significativo se denomina kinema. Las señales del rostro se expresan mediante los movimientos de las cejas, los párpados, los ojos, la nariz, la boca, la mejilla y la barbilla. Los gestos de cuello añaden más significados a la cara. La sonrisa es el signo más universal de interés, de aceptación y de invitación al galanteo. Observe que en los diálogos de las películas de amor, el foco de la cámara se centra en las expresiones del rostro de los personajes.

- **Expresiones de las manos:** el lenguaje de las manos puede expresar: saludo, llamado, solicitud, coquetería, erotismo, ternura y rechazo.

- **Expresiones del cuerpo:** los gestos del cuerpo sirven para la seducción, el galanteo y para expresar la medida del placer. La danza representa una de las comunicaciones eróticas más impactantes y sofisticadas.

Estos tipos de comunicación pueden ser englobados en dos categorías, una de ellas sería la comunicación no verbal la cual es la comunicación que se da mediante indicios, signos y que carecen de estructura sintáctica verbal, es decir, sería toda

aquella comunicación que se da a partir de gestos, señales, muecas, miradas, etc.; en una segunda categoría se encuentra el lenguaje verbal, el cual sería todo aquello que se expresa oralmente.

Un aspecto más que muestra la forma tan simbólica en que podemos hablar es la paralingüística, la cual es parte del estudio de la comunicación humana que se interesa por los elementos que acompañan a las emisiones propiamente lingüísticas y que construyen señales e indicios, normalmente no verbales, que contextualizan aclaran o sugieren interpretaciones particulares de la información de la información lingüística. Los principales elementos paralingüísticos son: la intensidad o el volumen de la voz, la velocidad de emisiones de los enunciados, el tono y las variantes de entonación y la duración de las sílabas. El uso adecuado de estos recursos influye en la comprensión del mensaje. Así, por ejemplo, la poca fluidez al hablar suele detonar nerviosismo o poco conocimiento sobre el tema (Watzlawick, 1980).

Los estudios muestran que durante la comunicación interpersonal: 7% del mensaje se comunica verbalmente y el 93% se transmite no verbalmente. Del 93% de la comunicación no verbal: el 38% es a través de tonos vocales y el 55% es a través de expresiones faciales.

Desde un aspecto genérico, se cree que las mujeres y los varones tienen diferentes estilos de comunicación verbal (Tañen, 1991). Esto podría deberse a las actividades que realizan dependiendo del rol sexual, por ejemplo se cree que las mujeres son más diestras para interpretar claves no verbales que los varones (Tañen, 1991); y que las mujeres y los varones tienen metas distintas cuando hablan. Las mujeres utilizan el habla para establecer y conservar relaciones, mientras que los hombres utilizan el habla para ejercer control, preservar su independencia y aumentar su estatus (Word, 1994).

Siendo la comunicación un aspecto tan importante para la convivencia diaria, ha sido foco de diferentes investigaciones; entre estas destaca las realizadas por Gottman

en 1994 y por Marckaman y Floyd en 1980, en las cuales indagaron sobre las diferencias de los patrones de comunicación entre parejas casadas. Suponían que al mantener una comunicación positiva tendrían una vida marital feliz y que cuando la pareja presentara déficit de comunicación llegarían a ser una pareja infeliz, sin embargo, existen muchos otros factores que contribuyen al conflicto marital o de pareja o a los problemas sexuales. Pero ciertamente los patrones defectuosos de comunicación se encuentran entre ellos. Y es por ello que se mantiene la hipótesis de que la comunicación infructuosa e ineficiente precede y predice los problemas de relación posteriores (Markman, 1981). Por ello podemos decir que es claro que la comunicación positiva es importante en las relaciones íntimas. Dentro de estas relaciones se contempla el acto sexual.

Como hemos venido desarrollando, en cada cultura y sociedad marca las pautas de comportamiento que cada género tiene que cubrir, estas pautas cubren cualquier área de la vida, desde hábitos de limpieza, profesión que puede desempeñar, hasta la forma en cómo tiene que desarrollarse con diferentes personas. Este último punto englobaría la forma en cómo se debe comunicar siendo hombre o mujer, esto contempla lo que podría decir y lo que no puede decir, con respecto a sus vivencias, sentimientos, pensamientos, sueños, etc.

En el caso del varón se describió anteriormente las delimitaciones que tienen que mantener para ser considerados como todos unos hombres, ya que son ellos los que principalmente son restringidos en la expresión de sentimientos, principalmente miedos y temores; ya que si recordamos las características que tiene que cubrir el hombre se identificaría una especie de incongruencia al aceptar que el varón exprese este tipo de emociones.

Estas limitantes son constantes para cualquier relación que mantenga el varón sin importar el momento en que se encuentre, esto se debe a que estas exigencias se presentan desde la infancia hasta la adultez, claro está, en cada etapa el no cumplir estas normas produce diferentes consecuencias. Por ello sería interesante el averiguar

el impacto que tiene en los varones el seguir los patrones de comunicación que marca la sociedad y si en verdad estas son reglas que se convierten en personales y que son desarrolladas en cualquier momento de sus vidas. Por ello surge el interés del presente estudio, el cual tiene como objetivo el identificar que es lo que hablan y callan los hombres durante el acto sexual, de esta manera podríamos ubicar si los patrones masculinos también delimitan las acciones que ejercen los hombres durante el acto sexual o si es todo lo contrario.

Una motivación más que surge para la realización de este estudio es el no haber encontrado estudios sobre la importancia de la comunicación durante el acto sexual, ya que recordemos que se tiene la idea de que el acto es un momento en que dos personas realizan una serie de acciones en búsqueda de la satisfacción sexual o la reproducción, en donde la comunicación juega un papel de guía para el cumplimiento de ambos objetivos.

METODOLOGÍA

El estudio se construyó a partir de la metodología cualitativa, en la cual se ve a las personas y los escenarios de una manera holística, lo cual quiere decir que se considera como parte de un todo. Para Lerner (1999) menciona que el objetivo de la investigación cualitativa es conocer e interpretar la subjetividad de los sujetos, para comprender el punto de vista de los actores de acuerdo al sistema de representación simbólica y significados de su contexto particular, privilegiando el conocimiento y comprensión que los individuos atribuyen a su propia experiencia.

Dentro de este enfoque se utiliza la entrevista a profundidad, escritos personales, relatos escritos, etc. como medios para la obtención de la información para el cumplimiento del objetivo de este enfoque. En este caso se utilizó la entrevistas a profundidad desde un enfoque de investigación cualitativa; la cual tiene como objetivo de recabar la información suficiente para que el investigador logre entender la experiencia suscitada por el informante desde las propias palabras del mismo, de esta manera el investigador logra comprender la experiencia desde el punto de vista del informante (Szasz y Amuschategui, 2000), manteniendo reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes, siguiendo el modelo de una conversación entre iguales (Martínez, 1996).

También se utilizó el relato escrito el cual consistió en que la persona escribiera y describa en una hoja (sin un mínimo o máximo de contenido) todo lo realizado durante cierto suceso.

Participantes:

En el presente estudio participaron 8 hombres los cuales están dentro del intervalo de edad de 19-28 años y quienes mantienen una vida sexual activa. Las características de su participación:

Nombre del participante	Edad	Ocupación	Nº Entrevista Personal	Nº Entrevistas por el Chat.	Entrega de escrito	Lugar de entrevista	Duración de la entrevista	Tipo de Negociación
Jhon	22 años	Coreógrafo	2	0	Sí	Consultorio	-1 hora 30 min. - 2 horas	Personal
Sergio	23 años	Trabaja en un café Internet.	0	3	Sí	Yo en mi casa y el en su trabajo	-53 min. - 1 hora 30 min. - 55 min.	Por el Chat.
Enio	22 años	Recepcionista en un hotel.	2	0	Sí	Consultorio	- 45 min. - 1 hora 20 min.	Personal
Inferno	27 años	Profesor a nivel licenciatura.	2	0	No	Restauran	- 1 hora 36 min. - 1 hora 5 min.	Personal y en el Chat.
Amarillo	28 años	Arquitecto y Estudiante a nivel maestría	0	2	Sí	Cada quien en su casa	- 1 hora 35 min. - 1 hora 4 min.	Por medio del Chat.
Héctor	19 años	Estudiante a nivel licenciatura	2	0	No	Consultorio	- 45 min. - 30 min.	Personal
Doval	21 años	Estudiante a nivel licenciatura	0	0	Sí	-		Por medio del Chat.
Salvador	23 años	Estudiante a nivel licenciatura.	0	0	Sí			Personal

Procedimientos:

Se realizaron tres diferentes procedimientos, en los cuales no todos los participantes efectuaron, en el cuadro que anteriormente se presenta se señala específicamente por las etapas que cada uno de los participantes pasó.

Procedimiento 1: Se les pidió a los participantes que realizaran un escrito en donde describieran todo lo realizado durante el acto sexual, en algunos casos se les recomendó que fuera la última vez que habían tenido relaciones con el fin de que pudieran recordar todos los detalles de ese momento, sin embargo fue algo opcional. Posteriormente se recabaron todos los relatos escritos por los participantes en donde describían todo lo realizado en un acto sexual, el cual tenía dos objetivos: el primero era que el participante tuviera una idea de la información que se manejaría durante el estudio y el segundo objetivo era que sirviera como base para la primera entrevista, la cual sería regida a partir del guión de entrevista (véase en anexo 1) y lo presentado en el relato escrito.

Procedimiento 2: El segundo paso fue el realizar las entrevistas, ya que fueron varias con el fin de recabar toda la información posible, como ya se mencionó la primera entrevista fue sobre lo descrito en su relato, en algunos casos en el que el participante no facilitó el escrito se desarrolló la entrevista sobre algún acto que quisiera contar, las siguientes entrevistas se desarrollaron a partir de la narración de diferentes actos que habían tenido los participantes, de esta manera conocimos las acciones que normalmente desempeñan los participantes.

Procedimiento 3: Se realizó un tercer procedimiento ya que uno de los participantes radican fuera de México y otros participantes no tenían el tiempo para realizar la entrevista, entre otros factores. Dentro de este procedimiento también se utilizó el relato escrito, el cual fue facilitado vía internet, el cual fue solicitado de la misma manera y contenía la misma información que los otros participantes, de igual forma se realizaron entrevistas, la diferencia fue que se realizó por medio del Chat.

Sistema de categorías:

El sistema de categorías con el que se analizaron las entrevistas esta compuesta por 35 temas, los cuales abordan los temas más importantes en este estudio, a continuación se presentan dichas categorías:

1. Acciones que dan la pauta para iniciar el acto sexual.
 - 1.1 Lo que una caricia puede decir.
 - 1.2 Lo que un beso invita.
 - 1.3 Contacto con el cuerpo de la pareja
 - 1.4 Miradas que dicen
 - 1.5 Comentario directo.
 - 1.6 Por estar solitos
 - 1.7 El lugar invita.
 - 1.8 Entre juegos y bromas

2. Integrante de la pareja que inicia el acto sexual
 - 2.1 El hombre es quien inicia el acto.
 - 2.2 Es cosa de dos
 - 2.3 Porque ella

3. Pensamientos al inicio del acto sexual que NO comunican a la pareja.
 - 3.1 Pensamientos por el lugar en donde inician el acto sexual NO dichos a la pareja
 - 3.2 Pensamientos del aspecto físico al inicio del acto sexual No dicho a la pareja
 - 3.3 Pensamientos de la historia de la pareja al inicio del acto sexual No dichos a la pareja.
 - 3.4 Y por qué no pensar algo

4. Comentarios dichos a la pareja al inicio del acto sexual.
 - 4.1 Le digo lo que siento por ella
 - 4.2 Le digo lo que quiero que haga

4.3 Le digo cosas con mis risas y caras

4.4 Cuestionamientos.

5. Acciones que dan la pauta para que se de la primera penetración.

5.1 Durante el juego sexual

6. Pensamientos No dichos a su pareja al tener la primera penetración.

6.1 Pensamiento NO dicho por el lugar en donde se encuentran.

7. Comentarios hechos al tener la primera penetración.

7.1 Por qué no decir nada

7.2 Comentarios de goce

8. Comentarios No dichos a la pareja durante la primera penetración.

8.1 Omisión del comentario durante la primera penetración por satisfacción.

9. La forma en cómo se da el cambio de posición.

9.1 El hombre cambió de posición realizando pequeños movimientos.

9.2 El cambio se da a partir de un comentario

9.3 Por experiencias pasadas

9.4 El cambio de posición se da a partir de movimientos de la pareja

10. Comentarios hechos tras el cambio de posición.

10.1 Bromas que dicen la verdad.

11. Comentarios No hechos tras el cambio de posición

12. Manifestación por detener el acto.

12.1 El lugar no era el indicado y se detuvo el acto.

12.2 El olor no le gustó y detuvo el acto.

13. Manifestaciones no dichas por querer detener el acto sexual Por el mal sabor y olor de la pareja.

14. Molestias manifestadas durante el acto sexual

15. Manifestaciones placenteras durante el acto sexual.

15.1 Gemidos

15.2 Comentarios

16. Culminación del acto sexual. (acción, pensamiento y palabras)

16.1 La mujer es la primera que tiene el orgasmo.

16.2 El hombre no pudo tener un orgasmo.

16.3 Ambos logran un orgasmo y vuelven a empezar el acto sexual.

16.4 Terminamos juntos

16.5 El hombre tiene el orgasmo primero

17. Aspectos dichos al término del acto sexual (inmediatamente)

18. Aspectos no dichos al termino del acto sexual

19. La función del lenguaje verbal durante el acto sexual.

20. La función del lenguaje no verbal durante el acto sexual.

21. Tiempo para realizar el acto.

22. Creencias que se tienen de algunas partes del cuerpo.

23. Cuándo sí se mantiene una comunicación con la pareja durante el acto sexual.

24. El objetivo de comunicar lo que piensan creen y sienten.

25. Formas de comunicación no verbal

26. ¿Durante el acto sexual las cosas no se piden?

27. Cómo tiene que ser cuando es la primera vez de ella o de él.

28. Interpretación que le dan a los besos de sus parejas

29. El acto depende de con quien se desarrolle

30. Interpretación de las caras, gemidos, movimientos, risas y caricias de la pareja.

31. Pensamientos a partir de lo que su pareja les dice verbalmente.

32. Lo que me pasa cuando es la primera vez de mi pareja

33. Iniciativa de la pareja

34. Reacciones del cuerpo de la pareja

35. Reacción del hombre por la forma en como ella decide terminar el acto.

RESULTADOS

A partir de los relatos escritos y las entrevistas realizadas a los participantes se presentan las siguientes categorías, siendo como tal, toda la información recabada en lo anteriormente mencionado. En ellas se encontrarán argumentos de los participantes de aspectos que para ellos son relevantes durante el acto sexual, como las pautas para que inicie el acto, acciones que realizan para que se de el cambio de posiciones y ejemplos de la forma en cómo se da la comunicación durante el acto sexual, entre muchas otras.

Cada categoría fue creada a partir del discurso de los mismos participantes, quienes dieron la pauta para mostrarlo en el orden que se presenta a continuación, gracias a esto se puede percibir que los mismos títulos de las categorías podrían ser enunciados que van relatando un acto sexual.

Dentro de las categorías se presenta una descripción de lo que se engloba en ella y ejemplos de lo dicho por los participantes; en algunas de las categorías se presenta más de una vez el discurso de un participante, esto se debe a que lo dicho por ellos lo mencionan en diferentes entrevistas, es decir, el tema que se aborda en alguna de las categorías se abordó en más de uno de los encuentros con el participante, por tanto se coloca como si fuera un ejemplo más para la categoría.

1. Acciones que dan la pauta para iniciar el acto sexual.

Durante el relato y la descripción de lo sucedido en el acto sexual, los participantes mencionaron en repetidas ocasiones que tanto ellos como sus parejas realizan ciertas acciones que dan la pauta a que dé inicio el acto sexual, considerándolo como un medio para comunicarle a su pareja lo que quieren hacer. Dentro de estas acciones mencionaron los besos, caricias, el contacto con el cuerpo de la pareja, etc. mencionando que estas acciones pueden sólo presentarse una de las ya mencionadas o presentarse una o más de estas.

También identifiqué que a este momento del acto sexual lo llaman juego sexual, algunos de los participantes mencionaron que es un momento importante ya que da la pauta y el contexto para iniciar, aunque no para todos es indispensable el realizarlo, pero sí refieren que al no existir este momento se siente que falta algo, como fue el caso de Héctor:

“Es que sí van directo al grano, no le interesó nada más, o sea, se sentía bien pero faltaba algo... Es que sí es muy importante el coqueteo inicial cuando uno va a tener relaciones. Es mucho más placentero si se tiene.”

Al igual que Héctor, Amarillo le da una gran importancia a este momento, ya que para él es el momento de hacer divertido el acto y fuera de lo común, pues él logra crear toda una ilusión para que su pareja se sienta cómoda:

“Comenzamos a jugar a que éramos desconocidos, y pues no se lo dije directo pues porque le hubiera quitado la magia, y me gusta que tenga estilo.”

1.1 Lo que una caricia puede decir.

Varios de los participantes refirieron que una caricia realizada por su pareja o por ellos mismos puede ser un medio por el cual se informa lo que se quiere hacer, o se estimula a la pareja para que ella acceda a tener el acto sexual. Dos de los participantes mencionaron que dar una caricia fue el detonante para iniciar el acto, ya que suele provocar excitación en ambos integrantes de la pareja.

Inferno: *“Pues, a partir de ciertas caricias que ya habíamos comenzando desde el coche, y al estar en la casa se hacen más frecuentes... Caricias por encima de la ropa,*

en su cuello, en su pechos, la cintura y la espalda y después las caricias pasan a ser bajo la ropa, en la misma zona pero bajo la ropa.”

Héctor: *“Pues, desde que veíamos la película nos acariciábamos y nos besábamos, no sé la película se puso aburrida a lo mejor y a mí me empezó a dar sueño y ella pues trataba de despertarme con más caricias y más besos, pues yo comencé a excitarme.”*

1.2 Lo que un beso invita.

De la misma manera, describieron que el comenzar a besarse da pie a que inicie el acto sexual. Aunque no describieron las características del beso, sí manifestaron que el comienzo del juego sexual suele iniciar al besar a la pareja o ser besado, como fue el caso de Jhon y Cristian, quienes tras un beso comenzaron el jugueteo sexual.

Cristian: *“Nos besamos, las cosas subieron de tono dentro del cine.”*

Jhon: *“Y todo empezó de un beso”*

1.3 Contacto con el cuerpo de la pareja

El contacto con el cuerpo de la pareja puede llegar a ser una razón por la cual inicia el acto sexual, pero que llega a tomar el papel de comunicar a la pareja lo que provoca, esto se debe a que la mujer, tras sentir que el pene de su compañero se encuentra erecto, lo relaciona con que se encuentra excitado y por lo tanto da pie al jugueteo sexual. Para que esta reacción se dé en ocasiones mencionaron que era porque con anterioridad ya habían tenido un contacto con alguna parte del cuerpo de su pareja o habían iniciado ya el jugueteo sexual.

Este contacto en ocasiones es accidental o el hombre es quien incita para que la mujer lo sienta, y ya que ella tuvo este contacto en ocasiones responde con caricias y besos.

Sergio: *“Pues que sentí sus nalgas y pues me excité, y se me notó porque tuve una erección, entonces toqué los senos de mi pareja, y ella me respondió tocándome mi pene, y pues eso me excitó más.”*

Enio: *“Nos paramos a lavarnos los dientes, ella pasó y me agarró las nalgas y me besó el cuello, yo le respondí abrazándola y repegándole mi cuerpo para que ella sintiera mi pene erecto.”*

Amarillo: *“Después la abracé y como se me pegó, se me paró el pájaro, y pues fue ahí como empezó la relación.”*

1.4 Miradas que dicen

Hubo uno de los participantes que indicó que para él la mirada era la que indicaba si su pareja o él querían tener algo más, específicamente si querían tener relaciones sexuales, sin embargo, no dio características específicas de esto, pero remarcó que para él era el indicativo de si su pareja quería tener relaciones con él.

Jhon: *“Yo creo que la mirada, al principio sí te miran, y hay miradas que tú ya sabes y de ahí digamos que empieza el roce, el irte acercando poco a poco... Es la forma en que te comunican cuando quieren tener... (sexo)”*

1.5 Comentario directo.

Algo que da la pauta para iniciar el acto sexual, es el comentarle directamente a la pareja lo que se quiere o pretende hacer, como fue el caso que relató Jhon quien en dos encuentros tanto él como su pareja utilizaron este medio para informar al otro sus intenciones:

“Pues estábamos un día besándonos y pues le dije que los besos pues ya estaban muy cañones, y me gustas mucho y se me antoja otra cosa y ella me preguntó que qué, y yo le dije que tenerla más; y entendió y dijo: a ok. Y de ahí empezamos con más besos, tocarnos nuestros cuerpos y le empezó a gustar. Y ya después cuando nos veíamos en su casa sí le hice la pregunta obligatoria y muy abierta: ¿te gustaría tener relaciones sexuales conmigo? Y me dijo que sí...”

Jhon: *“...Llegué a su casa, me invitó a desayunar algo, ella comenzó a trabajar en la computadora, estábamos dándonos nuestros kikos, y empezaron más kikos y más kikos, el principio fue rápido porque nos pasamos al sillón y fue fuera ropa Cuando estuvimos desnudos, así un buen rato, ella me dijo que su mamá llegaría hasta las cuatro de la tarde y eran las once, cuando me dijo eso, dije: ya se me hizojjj y ya le dije órale.”*

De la misma manera Inferno relató que él en una ocasión tras un comentario directo ambos aceptaron el tener relaciones sexuales.

“Pues estábamos en una fiesta y unos amigos nos invitaron a ir a un hotel y pues lo hablamos y aceptamos ir.”

1.6 Por estar solitos

Dos de los participantes mencionaron en su entrevista que el encontrarse solos en un lugar con su pareja puede ser el detalle que da la pauta a que se inicie el acto sexual, uno de los participantes que nos relató esto fue Sergio:

“Pues es que estábamos solitos acostados y pretendíamos dormir, en si no estaba planeado que lo hiciéramos, pero ya que estaba a su lado me empezó a dar ganas.”

Otro participante fue Amarillo, quien también mencionó otras características que el momento necesita, como una atracción física.

“Pues todo era propicio para hacerlo, porque estábamos solitos y nos gustábamos...”

1.7 El lugar invita.

Los entrevistados también mencionaron que existen lugares en los cuales puede darse el estar solos y a oscuras lo cual da la pauta para iniciar el acto, ya que se puede realizar sin ser vistos, aun sabiendo que existe gente a su alrededor:

Sergio: *“Bueno, pues estaba con mi novia en un parque y ya era tarde, eran como las nueve de la noche y ya estaba oscureciendo y como en el parque no estaba muy alumbrado y estaba muy oscuro, hasta invitaba a hacer cosas. Y pues comenzamos a besarnos y yo a acariciarla y así inició todo.”*

1.8 Entre juegos y bromas

Uno de los participantes relató que el juego sexual inició como eso, un juego, en donde retaba a partir de bromas a su pareja para que poco a poco se quitara la ropa, aunque en un inicio él relata que no buscaba realizar algo más con su pareja, siendo esta acción la que dio pie a todo.

Amarillo: *“Entramos a mi cuarto y nos acostamos a platicar de cómo nos había ido y entre juego y juego y el calor nos fuimos quitando la ropa hasta que quedamos sin ropa, casi, casi. Todo comenzó porque me dio calor y entonces me quite los zapatos, y ella me dijo: si tu te los quitas yo me los quito, y yo no le dije nada, y a los 5 minutos me quite los calcetines y me volvió a decir lo mismo. Después por medirla me quite el cinturón y ella me dijo: yo no puedo hacer eso, pero se quitó la playera aunque traía otra abajo. Y me seguí quietando la ropa hasta que me quedé sin playera y en bóxers. Ella me dijo que también podía hacer eso, Y pues así los dos nos quedamos en ropa interior.”*

2. Integrante de la pareja que inicia el acto sexual

Algunos de los participantes precisaron la importancia y el significado que uno de los integrantes de la pareja inicie el jugueteo sexual, o la razón de por qué inician ellos y no su pareja. Dentro de esta decisión, se identifica cómo entra en juego la comunicación de la pareja, en el sentido de que al iniciar uno de ellos el jugueteo sexual, le manifiesta a al otro, las intenciones que tiene, lo cual repercute en la forma en cómo se desarrollará el acto.

Enio: *“Es que si yo comienzo a besarla o acariciarla es que soy yo quien quiere y si empieza ella, pues entonces a la que se le antojó fue a ella.”*

2.1 El hombre es quien inicia el acto.

Entre esta iniciativa de alguno de los miembros de la pareja los participantes expresaron que en ocasiones son ellos los que inician el jugueteo sexual porque de esta manera le están manifestando a su pareja lo que quieren, aunque también al iniciar el jugueteo sexual él no está conciente de que él lo está iniciando.

Sergio: *Pues en esta ocasión inicié yo, yo creo que fue porque era yo quien se excitó y le dieron ganas.*

Amarillo: *De la nada yo empecé a besarla y pues empecé a pisarle al gas, hasta que se calentaron los pistones y órales, le metí primera como si fuera de subida, es decir, le empecé a acariciar las piernas, los pechos, los muslos, las caderas, las entre piernas, el cuello, hasta que me dijo que ya no aguantaba más y tómela....”*

2.2 Es cosa de dos

Entre los resultados que se arrojaron en las entrevistas los participantes mencionaron que el acto era cosa de dos, aunque en ocasiones iniciaba uno o el otro, posteriormente el proceso lo desarrollan y lo deciden juntos.

Jhon: *“Hay veces que sí inicio yo, en algunos casos, pero desde luego en la cama es de dos y hay veces que me gusta que ellas lleven la batuta.”*

Enio: *“En mi caso son los dos, porque ambos cuando regresamos a la cama nos empezamos a besar y así*

estuvimos un rato, luego yo le quité su ropa y ella me la quitó a mí.”

Cristian: *“Yo la empecé a besar en la boca, en la sala del cine había como unas 10 personas, con su personalidad miradas y movimientos y ruidos me incitaba a seguir... Pero después fue su turno de besarme la oreja y de acariciarme, y luego yo besé su oreja mi mano derecha tocaba su pierna y la izquierda su vientre, y después deslicé la mano hasta su vientre...”*

2.3 Porque ella

Sólo uno de los participantes expresó el significado que tiene para él que su pareja inicie el jugueteo, ya que esto es excitante para él:

Salvador: *“Me prende mucho que ella inicie el cachondeo.”*

3. Pensamientos al inicio del acto sexual que NO comunican a la pareja.

Encontré que hay pensamientos en común dentro de los participantes en el momento que inicia el acto sexual: a) Tienen proyecciones por el lugar en donde se encuentran; b) Por lo que se puede observar de la apariencia física de la pareja; c) Pensamientos a partir de la historia de la pareja o de la persona, que por una serie de creencias no le comunican a su compañera, las creencias que fueron más frecuentes fue el no querer hacer sentir mal emocionalmente a su pareja o que se sintiera incómoda con su comentario.

Sin embargo uno de los participantes a pesar de que sus pensamientos eran positivos prefirió el no decírselo a su pareja, ya que él no acostumbra tener una comunicación verbal con ella:

Sergio: *“Pensaba que tenía ganas y que sí lo podíamos porque estábamos solitos, también pensé que mi novia me gustaba mucho y que me agradaba que ella se excitara cuando la tocaba y que me respondiera mis caricias.”*

3.1 Pensamientos por el lugar en donde inician el acto sexual NO dichos a la pareja

Se identificó que el lugar en donde inicia el acto sexual genera pensamientos en el hombre, los cuales proyecta lo cómodo o incómodo que se pueda estar y lo que genera estar en ese lugar, teniendo este último implicaciones de ser sorprendidos o vistos, pero que son pensamientos que no se le expresan a la pareja y que pueden que impulsen o limiten el acto.

Jhon: *Yo creo que para todos y para mí, el no tener controlado el escenario, y no es muy común pero si es muy rico, aunque si tiene sus cosas malas, porque puedes estar muy clavado haciendo algo y el mínimo de ruido te espantas, y es muy chido semi planeado.*

Sergio: *“Pues como te decía, que el lugar estaba muy oscuro y solito, pues si pensaba que se podían hacer cosas, mínimo un buen faje aunque si pasaron más cosas.”*

Héctor: *“Pensaba que si se estaba sintiendo bien, que ojalá su mamá no bajara a la cocina o algo así, porque estábamos en su sala, y que no quería tener relaciones. No quise decírselo porque ella sí quería y estaba como emocionada, y como entre broma y broma habíamos dicho que haber qué pasaba y cosas así, me sentía como con el deber de cumplirle.”*

3.2 Pensamientos del aspecto físico al inicio del acto sexual No dicho a la pareja

Encontré que los participantes llegan a tener pensamientos sobre el aspecto físico de su pareja y que éstos no son expresados, en algunos casos son críticas y en otras ocasiones son de halagos sobre el cuerpo y sus características (pechos, delgadez, gordura, etc.).

Jhon: *“Tenía pena de que la viera desnuda y pues pensé: ay mamá estas súper buena y rica ¿no?, ¿cómo le puede dar pena?, pero no se lo dije!!!”*

Enio: *“Pienso que ya se descuidó y engordó, bueno en si es gordita y subió más y pues cuando la veo, pienso que hay mujeres más bonitas y pues digo: ¡chale, ya qué! y sí lo pienso pero no se lo digo, porque si se lo digo se sentiría mal, en otros momentos si le doy indirectas, pero cuando lo estoy haciendo prefiero no decirlo para no lastimarla.”*

Héctor: *“Pensé que me gustaba más con ropa, es que no me gustó mucho su cuerpo. Hasta se me bajaron las ganas en ése momento.”*

Inferno: *“Bueno, algo de lo que más recuerdo con emoción creo que fue el momento en que se desnudó para meterse a bañar, tenía muy poco que ella había ido a un viaje a Huatulco, así que estaba un poco bronceado. A mí siempre me han fascinado las mujeres de piel blanca, y en su caso las áreas que no habían sido bronceadas brillaban con mayor intensidad.”*

3.3 Pensamientos de la historia de la pareja al inicio del acto sexual No dichos a la pareja.

Sergio mencionó que los pensamientos que presentaba al inicio del acto sexual se referían a la historia de la pareja, es decir, de sucesos que habían vivido y que en ese momento recordaba, los cuales no le comunicaba a su pareja. Él, relató que en ocasiones anteriores había intentado acariciar a su pareja pero ella no lo había aceptado, por ello sus pensamientos giraban en recordar ésta ocasión y el pensar si ella en ésta ocasión aceptaría sus caricias.

Sergio: *A pero para esto, no te había dicho, antes lo había intentado, pero has de cuenta que quién sabe qué tenía que se enojó y no me dejó tocarla, eso recuerdo que me sacó de onda. Entonces cuando empecé a meter mis manos, lo hice temeroso, pensando que otra vez me iba a decir que no, pero como no me dijo nada mi mano llegó hasta su vagina y le empecé a meter los dedos, mientras que le besaba sus pechos. Y la verdad preferí no decirle nada porque sentía que en cualquier momento me iba a decir que la dejara, pero intentaba no hacer los movimientos muy bruscos. Específicamente pensaba que en cualquier momento me iba a decir que la dejara y que se iba a acabar,*

o que sí no lo hacía con cuidado no le iba a gustar y pues también iba a querer que parara y la verdad no quería parar, es que era la primera vez que me daba chance de hacer tantas cosas.

3.4 Y por qué no pensar algo

Sólo uno de los participantes mencionó que prefería no pensar durante el momento para poderlo disfrutar, ya que todos los sentidos se encontraban centrados en lo que sentían en ese momento:

Jhon: *“No se piensa porque si no, no se disfruta...”*

4. Comentarios dichos a la pareja al inicio del acto sexual.

Identifiqué que al inicio del acto sexual el hombre le comunica a su pareja de una forma verbal, lo que siente por ella y cómo se siente, de lo que piensa de su compañera, lo que quiere hacer, etc. Siendo estos comentarios los que llegan a guiar de cierta manera el acto sexual.

Jhon: *“Normalmente le digo cosas tiernas, como que la quiero y me gusta, aunque no siempre.”*

Enio: *“Pues casi siempre inicio diciéndole que la quiero y que me gusta”.*

4.1 Le digo lo que siento por ella

Lo que llegaron a expresar los participantes es que al inicio le dicen a su pareja lo que sienten por ella, como cuánto la aman, la quieren o les gusta físicamente.

Jhon: *“Le dije que me encantaba antes de penetrarla.”*

Jhon: *“Pues le decía: me encantas, tu piel está lindísima, te quiero mucho. Pero ésta vez, sí le pregunte: ¿neta que sí quieres que pase?”*

Enio: *“Le digo que me gusta y que la amo.”*

Inferno: *A veces nos decimos que nos amamos...*

Sergio: *Le dije que la quería mucho y que me gustaba y que como hace mucho tiempo no habíamos estado así, que la había extrañado mucho.*

4.2. Le digo lo que quiero que haga

Dos de los participantes expresaron decirle a su pareja de una forma directa, lo que quieren y cómo lo quieren hacer, ésta situación se presentó en dos contextos diferentes, el primero que se presenta, es él quien le indica a su pareja la acción que quiere que realice, mientras que la segunda él le indica a su pareja cómo quiere que realice la acción que ella decidió realizar.

Sergio: *“Le dije: Quítate todo lo que traes, eso le dije porque era lo que quería que hiciera.”*

Héctor: *“Después, comenzamos a tocar nuestros genitales pero ella era muy tosca y yo le decía, no así no, tócame más suave, más despacio.”*

4.3 Le digo cosas con mis risas y caras

Uno de los participantes mencionó que comúnmente realiza al inicio del acto sexual, son risas y caras que le realiza a su pareja, con las cuales busca decirle a su pareja cómo se siente.

Jhon: *“Yo creo que las risas son una forma de expresarle mi agrado, de no hacerlo tan común o aburrido, de hacerlo más divertido... Es decirle que estoy muy a gusto.”*

4.4 Cuestionamientos.

Identifiqué que los participantes cuestionan a sus parejas sobre acciones que ellos realizan. Ellos mencionaron que lo hacen para saber si les gustaba a sus parejas y también como una forma de guía en el acto.

Héctor: *“Le decía algo así como: ¿así?, o ¿más cora?, o ¿cómo te sientes?, pues para saber cómo estaba ella.”*

Uno de los participantes mencionó que al realizar ésta pregunta y que su pareja le contestara de una forma positiva, provocaba que él se excitara más.

Cristian: *“Mientras yo le decía que si le gustaba, la verdad el saber si les gusta me excita.”*

5. Acciones que dan la pauta para que se de la primera penetración.

Los participantes mencionaron diferentes momentos que dan pie a que se dé la primera penetración, la cual tiene variaciones según el momento y la persona, como lo menciona:

Inferno: *“Pues mira, una vez que estamos con lo del sexo oral, la acomodó para que quede acostada con las piernas abiertas, mientras que yo estoy hincado frente a ella... -Siendo la penetración lenta, aunque todo esto ya es muy mecánico ya sabemos que va a pasar y cómo.”*

Sergio: *“Las caricias y los besos fueron cada vez más fuertes y en otras partes, como en su vagina. Ella me tocaba mi pene y ya que nos excitamos mucho yo ya la quería penetrar, y ya que nos quitamos nuestra ropa, la coloqué boca arriba y comencé a bajar, le hice sexo oral, y ya después la penetré.”*

Héctor: *“Después, ella me bajó los pantalones, ella estaba sentada en la cama y yo parado, mientras me tocaba se quitaba el pantalón. Luego se puso de rodillas y me hizo sexo oral, y me dijo: dame tu condón.”*

Cristian: *“Llegó el momento en que ya no aguanté y mi excitación estaba al máximo, así que le bajé su ropa con ayuda de ella y comencé a tocar su vulva, y ella me hacía sexo oral, después ella se sentó sobre mí y yo tomé su cadera y la coloqué para que mi pene se introdujera en ella.”*

Héctor: *“Después de los besos y del sexo oral, nos quitamos la ropa, luego yo saqué un condón... Me lo puse y me acosté, ella se acostó encima de mí y pues ya empezamos así.”*

5.1 Durante el juego sexual

Uno de los momentos que mencionan los participantes en donde se da pie a que se dé la primera penetración es en el jugueteo sexual, así como se mencionó anteriormente el jugueteo sexual fomenta a que inicie el acto, dentro de éste puede darse la primera penetración, como nos lo menciona Jhon quien acostumbra realizar la primera penetración en éste momento:

“Durante el jugueteo hay sonrisas, hay risas, tal vez mientras que se da el jugueteo le puedes ir quitando la blusa, y no precisamente con las manos y pues también darle besos en todas partes; de ésta manera puedes hacer que después pasen muchas cosas más.”

Sergio: *“Ya que le estaba besando la boca, los pechos, el abdomen y el cuello, y que estábamos en esta parte del juego sexual me puse arriba de ella, comencé a moverme como si estuviéramos teniendo relaciones, ella sintió mi pene erecto y comenzó a gemir, eso me excitó mucho y así estuvimos por un buen rato, y fue como si siguiéramos jugando, pero ya después se dio la penetración.”*

Amarillo: *“Mientras que seguíamos en el juego de los desconocidos la besaba y la acariciaba, pero distantes, sin olvidar el juego, pero después yo ya no aguanté, aunque lo intentaba, pero me lancé a quitarle la ropa como loco y ella también, ambos lo hicimos muy apresurados. Y ya que estábamos desnudos yo ya no aguanté la besé y la penetré lento, pero ya que estaba adentro comencé a moverme rápido.”*

6. Pensamientos No dichos a su pareja al tener la primera penetración

Los participantes mencionaron tener pensamientos, durante la primera penetración, que no le dicen a su pareja para no lastimarlas emocionalmente o porque no creen que sea necesario mencionarlo. Indicaron que estos pensamientos surgen por el lugar en donde se encuentran, por lo que están sintiendo o por el aspecto físico de ella, siendo éstos una crítica o un halago.

A pesar de que los pensamientos no contienen ningún aspecto negativo, los participantes mencionaron preferir no decírselos, algunos porque prefieren no hablar durante el acto, mientras que otros no lo creen necesario.

Sergio: *Pensaba que la quería mucho, y que me gustaba mucho, no se lo dije porque cuando tengo relaciones ya casi no hablamos, aparte estaba muy concentrado en la penetración.*

Sergio: *Pensaba que ojalá no le fuera a doler, y que pudiera estar mucho tiempo adentro y que lo disfrutara.*

Héctor: *La verdad todo el tiempo estuve pensando que estaba muy bien la chava, que tenía muy buen cuerpo.*

6.1 Pensamiento NO dicho por el lugar en donde se encuentran.

Uno de los participantes mencionó que lo que pensaba era por el lugar en donde se encontraba, pues corría el riesgo de ser sorprendido, aunado que se encontraba la mascota de su pareja cerca y que el sillón hacía mucho ruido, indicando que eso lo incomodaba

Héctor: *“Me acuerdo que el sillón hacía mucho ruido, y en el sillón de enfrente estaba su gato y nos estaba viendo. Y pues, pensaba que no me estaba gustando, que no podía concentrar porque la mamá estaba arriba, con el ruido del sillón y con el maldito gato, que no iba a funcionar si me sentía así cuando teníamos relaciones. Y pues, no se lo dije, porque ella si lo estaba disfrutando, y se me hacía mala onda decírselo.”*

7. Comentarios hechos al tener la primera penetración.

Los participantes indicaron que llegan a comentar a su pareja lo que siente en el momento, tanto a nivel emocional como físico, sea esto un sentimiento de goce, de dolor, también mencionaron que llegan a cuestionar a sus parejas para saber lo que están sintiendo, como son el caso de Jhon:

“Neta, si quieres algo o pasa algo dime, si te sientes mal o te duele mucho, neta dime...”

Inferno: *“Pues mira normalmente le pregunto que si así, si le gusta, si quiere más y si le gusta que la coja.”*

Sergio: *“Le pregunté que si le estaba gustando, si estaba bien así, si no le dolía, porque me daba miedo que le fuera a doler, y yo no poder hacer nada para ayudarla.”*

7.1 Por qué no decir nada

Al contrario de lo identificado anteriormente, se ubicó el por qué los hombres no dicen nada cuando van a penetrar a sus parejas por primera vez en el acto, entre estos comentarios se mencionan el no querer desconcentrarse, o preferir disfrutar lo que se estaba sintiendo.

Enio: *No, ahí no digo nada, porque es como si todos los sentidos están en eso, es como poner atención a lo que estas haciendo, o lo que estas sintiendo y cuando pones todos tus sentidos en eso, sólo queda disfrutar.*

Enio: *A mi no me gusta decir las cosas, porque como que me desconcentro y dejo de disfrutarlo un poco, y a pesar de que ella se excita mucho yo no lo disfruto.*

Sergio: *Me he dado cuenta que durante el acto casi no hablo, como que estoy concentrado en lo que estoy haciendo.*

7.2 Comentarios de goce

Se mencionó que entre los comentarios que se realizan cuando se da la primera penetración se encuentran los de goce, lo cuales le comunican a la pareja el placer que están sintiendo en ese momento.

Héctor: *“Mientras que me hacía sexo oral yo dije: ah caray, caray y ella se rió y yo también, es que tenía una práctica impresionante.”*

8. Comentarios No dichos a la pareja durante la primera penetración.

Uno de los participantes mencionó que prefería omitir el decirle a su pareja lo que sentía o pensaba, ya que no creía que era necesario informarle o que preferían no decirlo para que ella no se sintiera mal y no detuviera el acto.

Jhon: *“Preferí no decirle nada para no incomodarla o hacerla sentir mal.”*

8.1 Omisión del comentario durante la primera penetración por satisfacción.

Jhon mencionó que en ese momento no dice nada, a pesar de que el momento sea muy placentero, indicando que esto se debe a que su atención y demás se centran en disfrutar:

“De mi parte al penetrarla no hay ningún comentario, sólo hay silencio; y esto es porque canalizas todo lo que está pasando ahí, y pones toda tu atención ahí, completa.”

9. La forma en cómo se da el cambio de posición.

De este momento encontré varios factores que influyen para que se de el cambio, ya que parecería que es un aspecto de dos personas, sin embargo identifiqué que en ocasiones es sólo una persona que guía y decide el cambio, lo cual puede estar influenciado por los gustos de la pareja; de ésta manera el cambio se puede dar por la propuesta tanto del hombre como de la mujer, o por un pequeño movimiento de alguno de los dos; también identifiqué que el cambio se da cuando para uno de los dos deja de ser placentero, o cuando el hombre cree que ella ya no está sintiendo como en un inicio.

Jhon: *“Uno sabe como hombre en qué momento debe de cambiar, cuando ya no está siendo tan placentera la*

posición, y esto lo se por la forma en como reacciona, sus movimientos, caras y todo empieza a disminuir, pues la ves más relajada y pues esa es mi forma de ver, y pues ya que cambias de posición se vuelve poner las pilas. En ocasiones, le toca a ella buscar la posición en que ella se sienta a gusto y la posición sea placentera.”

Inferno: *“Como ya tenemos mucho tiempo en la relación, cada uno ya sabe que le gusta al otro, por eso ya se que otra posición tengo que realizar, así que normalmente la muevo o ella se mueve, pero ya sabemos que posiciones realizar.”*

Sergio: *“Estuvimos un rato en una misma posición, ella arriba de mi, pero cuando yo estuve hasta adentro, ella me dijo que le estaba doliendo pero que no quería que me saliera, entonces le propuse que si cambiamos de posición y a lo mejor así no le dolía tanto, me dijo que sí, entonces me levanté y la acosté sobre la mesa, yo me puse sobre ella, y volví a entrar lento.”*

Amarillo: *“El cambio se dio para ver si nos acoplábamos y yo podía moverme un poco más, así que la monté como una yegua, la volteé la puse en cuatro recargada en la pared.”*

Héctor: *“El cambio se dio porque ella ya se había cansado y me acerqué a ella, la besé y la abracé, me puse de rodillas y la acosté, yo encima de ella.”*

9.1 El hombre cambió de posición realizando pequeños movimientos.

Los participantes indicaron que el cambio de posición se daba normalmente a partir de que ellos movieran a su pareja poco a poco, hasta colocarla en una nueva posición, en ocasiones los hombres indican de una forma verbal los movimientos, mientras que en otras ocasiones sólo las dirigen con movimientos.

Jhon: *“Digamos que un cambio rápido, estamos en la típica de misionero, digamos la pongo de lado, pues con besos y sin salirme para nada. La voy acomodando, o sea la voy moviendo, hasta que queda a un lado mío...”*

Amarillo: *“Estaba arriba de ella, pero el mismo movimiento me hizo voltearla poco a poco, primero la tomé de la cintura y la volteé a la mitad, hasta que la volteé totalmente, pero específicamente yo la dirigí con mis manos.”*

Algunos de los participantes mencionaron que son ellos quienes guían el cambio porque sus parejas no llegan a proponerlo, como es el caso de lo relatado por Sergio:

Sergio: *“Pues, como estaba sobre ella, sólo coloque sus piernas sobre mis hombros y lo hice yo, por la forma en como estábamos. Pero normalmente soy yo quien guía los cambios, ya que mi pareja no propone.”*

Sergio: *“Creo que fui muy brusco ahora que lo pienso, porque yo guié completamente, y la verdad en ese momento ni lo noté, porque la moví, tal cual, la tomé por la cintura, la bajé, luego creo que la tomé del hombro y la senté en el*

escritorio y la hice hacia atrás hasta que ya estaba totalmente acostada, me subí en ella y la penetré.”

9.2 El cambio se da a partir de un comentario

Los participantes mencionaron que el cambio se había dado a partir de un comentario previo, sobre alguna posición en específico, o tras comentarlo en el momento del acto.

Jhon: *“Me acuerdo de una muy buena, digamos que tengo en el departamento un tubo para hacer barras y empezó de juego; compró una revista la de Men’s Health, cada mes entonces tengo un buen y ahí venía una posición con una barra y fue de ¡no mames! ¡está muy cagada!, la chava arriba sus piernas y yo parado, lo comenté, pero sólo por comentar, de mira está muy loca, y lo dije porque en verdad no lo haría o más bien estaría muy loco si lo haría, pero después de mi comentario terminamos haciéndolo.”*

Cristian: *“Estuvimos en esa posición un rato pero ella me dijo que así casi no sentía, entonces le pregunté que qué posición quería y no me respondió entonces sin salir la giré y ella se colocó sobre mi.”*

9.3 Por experiencias pasadas

Uno de los participantes nos platicó que realizaba el cambio de posición a raíz de su experiencia, ya que en otras ocasiones el cambiar de posición y realizar una en específico había sido placentero tanto para él como para su pareja.

Sergio: *“Realicé ese cambio porque se que a ella le gusta, porque en otras ocasiones lo había hecho y le gustó mucho, después en pláticas me lo dijo, y en otras ocasiones que lo había realizado también le había gustado a mi pareja.”*

9.4 El cambio de posición se da a partir de movimientos de la pareja

Inferno comentó que el cambio de posición fue a partir de que él se lo comentó, pero fue ella quien realizó los movimientos, y posteriormente ella le pide poderse acomodar para tener una nueva posición.

Inferno: *“Yo le sugerí que si cambiábamos de posición, en si no recuerdo bien que le dije, pero si se lo pedí, pero en si, fue ella quien se movió y cambió de posición, de estar yo arriba, ella se puso en cuatro después, y luego ella me dijo, déjame me acomodo y se puso una almohada en el vientre.”*

10. Comentarios hechos tras el cambio de posición.

Los participantes mencionaron que realizaban comentarios a sus parejas como una forma de mantener una comunicación de tipo verbal, con la cual puede saber cómo se encuentra su pareja (sí lo está disfrutando o no, o sí la posición es placentera), o indicar cómo él se está sintiendo, o en ocasiones mencionan su sentir hacía su pareja como fue el caso de Jhon:

“Ahí se puede dar el decirle que me encanta o que está muy guapa o no se, decirle hasta cositas como, estoy sintiendo demasiado caliente... Y esto es con el fin de decirle que me gusta estar con ella, para que tenga bien claro me agrada y que lo estoy disfrutando.”

10.1 Bromas que dicen la verdad.

Identifiqué que tras el cambio de posición, los participantes suelen cuestionar a la pareja en forma de broma para saber lo que en verdad ella está sintiendo.

Sergio: *“Le dije: ¿te gusta mucho verdad?, fue como estar jugando y de broma, pero la verdad era que sus caras y ruidos decían eso, y por eso se lo dije.”*

Amarillo: *“Pues sólo en broma le empecé a decir que si ya se había cansado, que si estaba incontrolable, que si le había salido bien inquieto, que estaba en su punto para ser cogida y que mamazota tenía, cosas así, pero todo era como un juego.”*

11. Comentarios No hechos tras el cambio de posición

Algunos de los participantes indicaron que no acostumbran decirle nada a sus parejas porque no lo creen necesario, ni importante, por lo que prefieren quedarse con lo que sienten y piensan; otros indicaron que su atención se centra en lo que están realizando para que ellas o ellos no se distraigan y el desempeño no se vea afectado, como es el caso de lo que comentó Amarillo:

“Sólo pensaba en no perder el ritmo, porque me interesaba que ella no dejara de sentir bien y que no se fuera a distraer.”

Héctor: *“Sí llegué a pensar si estaba haciendo algo mal porque ella no llegaba al orgasmo, si o sea, que a ella no le estuviera gustando o algo, o que esa posición no le era cómoda.”*

Inferno: *“Pensaba que era una posición nueva y que nunca había practicado con alguna pareja anteriormente, así que no sabía qué tal se sentiría. Aunque hasta ese momento todo se había sentido bastante bien, aunque nada del otro mundo.”*

Mientras que Sergio, nos comentó que lo que él pensó fue a raíz de que a su pareja le estaba doliendo y que él no quería causarle dolor físico.

Sergio: *“Ya que cambiamos de posición porque le había dolido, creímos que así ya no le volvería a doler, pero yo pensé que no le había dolido tanto y que podía volver a intentarlo, pero también pensé que si se volvía a quejar mejor ya no intentarlo y dejarlo así, porque yo no quería causarle ningún dolor.”*

12. Manifestación por detener el acto.

Durante las entrevistas se mencionó que durante el acto había momentos en los cuales tanto el hombre como la mujer manifestaban querer detener el acto, mencionando como motivos: el que alguno de los dos sintiera dolor o que no les agradara el olor o sabor de los fluidos de sus compañeras, también mencionaron que por el lugar en ocasiones querían detener el acto.

Sergio: *“Sí fue necesario que dejáramos de hacerlo porque ya los dos estábamos muy cansados.”*

Jhon: *“Estábamos, y me dijo: me lastimas un poco, y le dije: ¿Quieres que me quite o aguantamos?, y me dice: no, y tratamos otra vez y me dijo: que le dolió y que mejor ya, y yo le dije que no había bronca, ya.”*

Sergio: *“En otra ocasión fue porque a mi novia le dolía mucho e intentamos movernos despacio y cambiar de posición, pero aún así le dolía y le dije que no importaba y lo dejamos de hacer.”*

Sergio: *“Pues entré y primero gimió un poco, entonces eso hizo que comenzará a mover, a salir y entrar lento, yo ahí me empecé a excitar y entonces la empecé a besar en todas partes, mientras que entraba y salía y cada vez lo hacía un poco más rápido, pero se volvió a quejar y paré, le dije que me iba a salir y dijo que sí.”*

Amarillo: *“Cuando la puse en cuatro y me moví rápido, ella comenzó a quejarse que le dolía, pero me decía*

que no parara, pero no me agradó seguir si le causaba dolor, por eso decidí parar un momento.”

12.1 El lugar no era el indicado y se detuvo el acto.

Indicaron que por el lugar en donde se inicia el acto sexual tenían que detenerlo, esto se debe a que se encontraban cerca de otras personas, o porque el lugar era en la casa de uno de ellos y los familiares se encontraban en ella, pero a pesar que en ocasiones manifestaban detenerlo, también mencionaron que esto impulsaba a que siguiera, pues era grato el sentir la adrenalina.

Sergio: *“Una vez, sí tuvimos que detenernos, y fue porque estábamos dormidos en su cama, son literas, y su hermano estaba en la cama de arriba, y pues uno no se podía ni mover, la verdad no era agradable y mejor le dije que no, aunque ya estaba dentro de ella.”*

12.2 El olor no le gustó y detuvo el acto.

Uno de los participantes mencionó que en una ocasión tuvo que detener el acto puesto que no soportó el olor que despedía su pareja.

Jhon: *“Una vez me vi muy mamón y se que eso no se hace, bueno si se hace... salimos un buen rato y ya después se veía monona, es que olía mal, en verdad ¡mal ese día estaba todo súper prendido, súper loco, y al quitarnos la ropa, y de plano le dije que no podía, y ella me pregunto que por qué y le dije: no quiero que te sientas mal, cómo que traté de tener un poco de tacto para no hacerla sentir mal, le dije: estas súper bien, me gustas, me encantas*

pero hay un olor que no me late en verdad. Obviamente si se sintió mal pero pues no podía.”

13. Manifestaciones no dichas por querer detener el acto sexual Por el mal sabor y olor de la pareja.

Uno de los participantes mencionó que al comenzar a tener sexo oral le desagradó el sabor de los fluidos de su pareja, por lo que pensó en detener el acto, sin embargo no le mencionó nada a su pareja pues dice haberla visto que ella si estaba disfrutando el acto.

Héctor: *“Pues bajé y comencé a hacerle sexo oral, pero me dio mucho asco, nunca me había pasado o sea no sabe bien y no huele bien, pero con ella fue muy desagradable, hasta me dieron ganas de vomitar, hasta cuando termine me metí un chicle, y pues la verdad no le dije nada en ese momento porque me dio pena.”*

14. Molestias manifestadas durante el acto sexual

Identifiqué que durante el acto sexual en ocasiones alguno de los dos manifiestan alguna molestia, la que principalmente mencionaron fue dolor, lo cual no era tan fuerte para querer detener el acto, pero sí para decírselo a su pareja, con el fin de que hagan algo para que ya no exista la molestia.

Jhon: *“Pues pon tú, sí me lastimo o me duele me quedo quieto y si digo ¡ay! o hago caras y ya me pregunta ay, ¿te lastimé? o ¿te pasó algo?, y ya le digo que sí, y me dice que si se mueve o que hace... Por ejemplo, eso me ha pasado en el sexo oral, me acuerdo de una chava rudísima, no se si era su primera vez que lo hacía o que, y si la verdad le*

decía, ¡ay me duele! o ¡ay espérate! y como me lastimaba le tuve que ir diciendo como.”

Amarillo: *“Comencé a penetrarla poco a poco, me dijo que le dolía mucho pero que no parara.”*

15. Manifestaciones placenteras durante el acto sexual.

Durante el acto sexual la pareja intenta comunicarse dos cosas principalmente, la primera de la cual ya se ha venido mencionando es lo que no les gusta y la segunda, y la cual cubre el contenido de esta categoría, es el comunicarle lo que sí les gusta, los participantes mencionaron que esto era muy importante y que no sólo con palabras podrían decírselo.

Jhon: *“Pues, ¿Cómo no decir si uno está sintiendo rico? o al menos en las caras se debe ver.”*

15.1 Gemidos

Algo que utilizan los hombres y que refieren usarlo poco son los gemidos, los cuales mencionaron que llegan a producir cuando es muy placentero lo que están sintiendo y que esto principalmente lo hacen las mujeres.

Jhon: *“Me ha tocado que giman y griten, pero pon tú, está bien que griten y giman, pues es que está sintiendo rico. Yo casi no lo hago, normalmente lo hacen mis parejas.”*

15.2 Comentarios

El medio que utilizan con mayor frecuencia para decirles a sus parejas que tan placentero está siendo el acto, es el lenguaje verbal, pues con comentarios directos a sus parejas les informan cuánto les está gustando, mencionaron que utilizan este medio porque es una forma directa de decírselos y efectiva para que ellas lo entiendan.

Jhon: *“Hay veces, que cuando está todo rico y loco, sí digo: ¡Ay no mames está, riquísimo! o ¡siento riquísimo!, también las frases que normalmente digo son ¡me encanta el sexo! o ¡me encanta hacer el amor contigo!”*

16. Culminación del acto sexual. (acción, pensamiento y palabras)

Al término del acto sexual existe una serie de acciones las cuales le comunican a su pareja que el acto ya terminó, pero también le expresan cuánto le gustó o cómo se sintió la persona; los participantes mencionaron que esto era importante para que ella se sintiera bien también después de hacerlo.

Jhon: *“Normalmente abrazó a mi pareja cuando terminamos, o platicamos de cualquier.”*

16.1 La mujer es la primera que tiene el orgasmo.

Muchos de los participantes refirieron que para ellos era importante que ella terminara antes que ellos, ya que si esto no pasara ellos no quedaban satisfechos con su desempeño.

Jhon: *“Normalmente cuando terminamos, yo trato de que ella tenga primero un orgasmo y luego yo”*

Enio: *“Busco que ella termine primero, porque creo que a ella le cuesta más trabajo, entonces prefiero que ella se venga, y ya luego me puedo venir sin problemas.”*

Sergio: *“Prefiero que ella se venga primero, es importante para mi porque me dice que lo disfrutó y que le gusta lo que le hago.”*

16.2 El hombre no pudo tener un orgasmo.

Uno de los participantes mencionó que en algunas ocasiones al inicio de su relación al tener relaciones, él no llegaba al orgasmo, lo cual comenzó a incomodarlo tanto que tuvo que dejar de tener relaciones sexuales hasta que se sintió bien.

Sergio: *“En esta ocasión no pude terminar, pero creí que era suficiente que ella hubiera tenido dos orgasmos, por lo cual no me importó, aparte los dos ya estábamos muy cansados.”*

16.3 Ambos logran un orgasmo y vuelven a empezar el acto sexual.

Algunos de los participantes mencionaron que terminan para volver a empezar, es decir, tienen un orgasmo cada uno y esperan un lapso de tiempo para reiniciar el acto sexual.

Sergio: *“Pues podría decir que medio terminó, cuando ella tuvo un orgasmo, porque me salí por un momento, pero como no había terminado para mi volví a penetrarla y así volvimos a empezar.”*

Cristian: *“Ella comenzó a moverse rápidamente y yo le dije que ya me iba a venir, pasó, me preguntó qué hora era y me dijo que nos fuéramos, nos salimos del cine tomamos un taxi y nos fuimos a su casa y ahí volvió a iniciar todo.”*

16.4 Terminamos juntos

Jhon nos comentó que él prefería concluir el acto sexual al tener el orgasmo al mismo tiempo que su pareja.

Jhon: *“O ya en el último de los casos lo tenemos los dos juntos y pues así es más chingón terminar”.*

16.5 El hombre tiene el orgasmo primero

En las relatorías y entrevistas mencionaron que en ocasiones son ellos quienes tienen el orgasmo primero que ellas, como en el caso de Héctor él siguió posteriormente estimulando a su pareja para que ella posteriormente tuviera el orgasmo y así finalizara el acto:

Yo tuve el orgasmo primero, pero seguimos hasta que ella tuvo también el orgasmo.

Héctor: *“Yo terminé, me quieté de encima de ella, me dio papel para que me limpiara, ella se vistió se perfumo y nos fuimos”.*

De la misma manera Cristian relata que él tuvo también primero el orgasmo, pero en su caso ese fue el indicativo de que el acto terminó sin importar si ella ya había tenido un orgasmo o no.

“Ella comenzó a moverse de derecha a izquierda, de arriba abajo, hasta que le dije que ya me iba a venir, ella sonrió y sacó mi pene lo colocó en su boca lo estimuló un poco y me vine”.

17. Aspectos dichos al término del acto sexual (inmediatamente)

Encontré que al término del acto sexual la mayoría de las parejas expresan cómo se sintieron y qué tanto les gustó el acto sexual, ninguno de los participantes llegó a mencionar que le hubiera dicho a su compañera que no le había gustado el acto.

Jhon: *“Eeee... Lo único que recuerdo son comentarios de me gusta más de esta forma o ahorita sentí más así y en otras ocasiones no siento tanto”.*

Jhon: *“Pus digo: ¡me encanta!, y hay veces que cuando soy un vulgar y grosero digo: ¡me encanta coger contigo!, todo lo acostumbro decir y entre más sienta más lo digo”.*

Sergio: *“La abracé y le dije que la quería mucho, que me gustaba mucho y que me alegraba que sintiera tanto conmigo”.*

Héctor: *“Yo le pregunté que cómo se sentía, me preguntó lo mismo y le dije que bien y ella me volvió a preguntar que si sólo bien y yo le mentí y le dije que muy bien”.*

Cristian: *“Al terminar tuvimos una plática muy abierta sobre nuestras experiencias sexuales, yo le confesé que nunca había tenido una tan loca como la de esa tarde, y ella me dijo que era una fantasía que tenía”.*

18. Aspectos NO dichos al término del acto sexual

A pesar de que los participantes hubieran referido que no les agradó el desempeño de sus compañeras o algunos aspectos de ella, nunca se lo mencionaron. Esto porque creen que si se los dijeran ellas no querrían volver a tener relaciones con ellos o se enojarían.

Jhon: “En dos ocasiones no dije que no me gustó, porque las dos veces fueron con señoras mayores y la verdad pues uno dice ¡de aquí soy!, ¡de aquí aprendo!, o gran decepción, y pues yo terminé siendo el héroe ahí las dos veces; y la verdad en esta ocasión me lo reservé, porque son señoras la primera de 38 y la segunda de 40...”.

Sergio: “Pues pensaba mucho en que ella había tenido dos orgasmos en esa ocasión y que nunca antes había pasado, y en parte no lo podía creer me emocionaba mucho y no lo dije porque creo que no era relevante.

También pensé que ambos habíamos quedado satisfechos, lo cual me alegraba mucho”.

Sergio: “Pensaba que sí se había molestado, o que si le había hecho daño o algo, porque sólo se puso su ropa y no me dijo nada”.

Héctor: “Que había estado del nabo y que no había sido tan satisfactorio para mí”.

Héctor: “Ella me estaba preguntando constantemente que si ya, y yo me sentí muy presionado, pensaba que era un ya quítate”.

19. La función del lenguaje verbal durante el acto sexual.

A los participantes se les cuestionó la funcionalidad que tiene el lenguaje verbal durante el acto sexual, para la mayoría refirieron que no era de mucha importancia puesto que las palabras estaban de más cuando podían expresarse o comunicarse con su pareja por medio del cuerpo. Aunque, para otros hombres mencionaron que el lenguaje verbal era útil ya que con él lograban comunicar de una manera clara lo que sentían o querían de su pareja.

Jhon: *“El lenguaje verbal durante el acto sexual, digamos que es bueno, pero para mi en si no es tan importante el hablar porque lo veo más enfocado al sentir no*

necesitas hablar porque te estas comunicando de otra forma, simplemente el tocar sus manos y su piel dice otra cosa, para qué hablar si el cuerpo lo dice todo”.

Inferno: *‘Pues normalmente nos decimos cosas porque nos excita, el decir cómo lo queremos o informarle verbalmente a la pareja que me está gustando le excita. De esta manera ya conozco las posiciones que le excitan porque no son las mismas posiciones que le excitan a ella o a mi”.*

Sergio: *“Cuando se está hablando durante el acto o preguntándole, es para saber si le está gustando y si como lo estoy haciendo está bien así ella y yo podemos disfrutar”.*

Sergio: *‘Pues para estar enterado de cómo lo estaba viviendo ella, era una forma de saber si estaba bien o no, si paraba o seguía”.*

20. La función del lenguaje no verbal durante el acto sexual.

Los participantes mencionaron que el lenguaje no verbal era más útil en estos momentos, pues con gestos, gemidos y el contacto con el cuerpo podían decirse muchas cosas y mantener una comunicación durante todo el acto con sus compañeras. También mencionaron que era inevitable el mantener una comunicación no verbal con su pareja, puesto que durante todo el acto se mantenía un contacto con el cuerpo y con la mirada de la misma.

Sergio: *“El usar la comunicación no verbal sirve para comunicarle a tu pareja cosas sin hablar, el expresarle cómo te éstas sintiendo sin la necesidad de decir cosas que ni al*

caso, porque hay veces que uno está tan concentrado en lo que se está haciendo que no dices nada, bueno hablando, pero dices mucho con tus caras, gestos y caricias”.

21. Tiempo para realizar el acto.

Uno de los participantes refirió que el acto dependía de entre otras cosas del tiempo que se tiene para éste, ya que no es lo mismo hacerlo apresuradamente, que con todo el tiempo del mundo y que por ello tiene un impacto en el desempeño y la comunicación que se pudiera llegar a tener.

Enio: *“Pero también depende de la hora del día, si hay prisa, sí esta planeado o sí se quiere hacer otra cosa no?. Sí, porque no es lo mismo que sea un rapidito a algo bien elaborado, pues imagínate tienes 15 minutos para hacerlo y qué tanto podrías hacer a gusto, no hay como tener tiempo y hacer todo lo que se te antoje. Es que si se tiene mucho tiempo hasta ella me pide que le hable y estamos durante mucho tiempo haciéndolo, pero cuando es un rapidito pues la verdad sólo es a lo que vamos”.*

22. Creencias que se tienen de algunas partes del cuerpo.

Durante las entrevistas realizadas a los participantes identifiqué que tienen creencias específicas de algunas partes del cuerpo, las cuales juegan un papel importante dentro del acto sexual, ya que manifestaron que al estimular estas partes ellas disfrutarían más el acto, uno de estos casos fue el que me contó Jhon:

“Una vez escuché y se me quedó, a los 16, ¡el clítoris tiene que ser tu amigo! y pues obviamente tienes que jugar, de tocar o de explorar, lo tienes que hacer hasta que ella te

lo permita y que esté en una situación cómoda, de esta manera uno estimula bien para que pueda después entrar”.

Sergio: *“Luego le bajé sus calzones mientras que le tocaba su clítoris con mis manos, siempre he pensado que se excitan mucho cuando se les toca su clítoris, y así a ella no le dolería cuando la penetrara”.*

23. Cuándo sí se mantiene una comunicación con la pareja durante el acto sexual.

Encontré que los participantes no siempre acostumbran mantener una comunicación de tipo verbal, es decir, en algunos casos no les importa informarles lo que están sintiendo o pensando durante el momento, ya que con la persona que están manteniendo el acto no es de su agrado o importancia y siendo sólo un momento pasajero y sin alguna carga emocional.

Jhon: *“Si es una persona que me gusta mucho claro que le diría que me encanta, pero si es otra persona bien X no diría nada o cosas como esta super rica o tal vez diría la palabra me encantas pero no con sentimiento y sólo sería físicamente y me evitaría decirle palabritas así como melosas”.*

Inferno: *“Pues como te comentaba, no decía nada y no profundizaba porque supuse que era algo implícito el*

hecho que después de esa noche ya no nos veríamos como antes”.

Uno de los participantes mencionó cuando él mantiene una comunicación constante con su pareja, refiriendo que es cuando es la primera vez que tiene relaciones con ella, le cuestiona todo para saber si le está gustando, siendo esta una forma de conocer lo que le gusta a la pareja y posteriormente hacerlo sin ningún problema.

Sergio: *“Bueno hay una gran comunicación cuando es la primera vez, siempre estoy constantemente preguntando, pero con el paso del tiempo dejo de hacerlo, parecería que se vuelve algo mecánico, uno aprende qué puede hacer y que no y yo creo que después por eso ya no digo nada”.*

24. El objetivo de comunicar lo que piensan creen y sienten.

Dentro de las entrevistas identifiqué que los hombres mencionaron cuál era el objetivo de mantener una comunicación durante el acto sexual, dentro de las cuales mencionaron el estar cómodos durante el acto, el lograr hacerlas sentir bien emocionalmente, etc.

Jhon: *“Al decirles las cosas hay que tener mucho tacto para que ella se sienta bien, para que uno se sienta bien y para que durante todo el acto se esté a gusto, por eso me gusta decirles cómo me siento”.*

Sergio: *'El objetivo de estar en una constante comunicación es saber si le está gustando y si es así, poder seguir'.*

25. Formas de comunicación no verbal

A partir de los relatos realizados por los participantes identifiqué que en gran medida la comunicación que se mantiene es de tipo no verbal, por ello estos son ejemplos:

Jhon: *"Si me siento super bien, la verdad me pongo a darte muchísimos besos".*

Enio: *"Es que nosotros nos comunicamos con el cuerpo, no decimos nada como tal, con nuestras caras, los gemidos y las caricias, con eso nos decimos si nos está gustando o no".*

Sergio: *"Cuando la comencé a besar nos reímos... las risas creo que significaban que como no estaba planeado y como de repente la comencé a tocar, fue como un juego, como si estuviéramos haciendo una travesura. Pero también yo creo que eran de nervios, o al menos era así para mí".*

Sergio: *"No nos decíamos nada, bueno hablando no, pero nos mirábamos a los ojos, yo creo que así sí nos decíamos mucho, a veces yo le sonreía y ella también. De esta forma yo le decía que me gustaba, que la quería y que me la pasaba muy bien con ella, yo creo que ella también me decía lo mismo, bueno eso no lo puedo asegurar".*

26. ¿Durante el acto sexual las cosas no se piden?

Uno de los temas que surgió durante las entrevistas fue que sí los integrantes de la pareja durante el acto sexual llegaban a pedir cosas, si esto estaba bien o no. Al respecto varios de nuestros participantes mencionaron que algunas de sus parejas sí les llegaban a pedir que realizaran ciertas acciones, o ellos también lo llegaban a hacer.

Enio: *“Hay ocasiones que me pide que le diga cosas, depende, hay dos formas, cuando esta muy cachonda me pide que le diga cosas rudas como groserías o cosas fuertes y cuando esta muy sensible me pide que le diga cosas tiernas. Entre las cosas que le digo es putita y que está bien bueno su culo, cosas así, uno ya tiene su repertorio. Y cuando me pide que le diga cosas tiernas le digo que la amo, que me gusta mucho que soy feliz y que me gusta estar con ella”.*

Inferno: *“A veces ella me dice que quiere que se lo meta mientras que la estoy besando. También ella me llega a pedir que la muerda y tras su petición lo hago”.*

Sergio: *“A mí sí me ha tocado que me pidan cosas, en esta ocasión que te estoy contando, cuando nos estábamos besando ella me dijo que quería más, y me pidió que le quitara la ropa, y ya que me lo pidió comencé a quitarle la ropa mientras que la veía a los ojos y la besaba”.*

Cristian: *“Ella me pedía más, que la tocara más y pues eso a mí me excitaba mucho”.*

Sin embargo Jhon manifestó que las cosas no se piden verbalmente, que algunas de ellas dependiendo de las acciones se pueden dar u otras puedes buscar haciendo ciertas acciones

“Pues porque cada vez que quieres experimentar cosas nuevas con tu pareja y ella contigo, no las vas a pedir, eso va a salir, de repente te vas a estar besando el ombligo y pues va a bajar y pues puede que vuelva a subir al pecho... yo nunca he pedido nada y la verdad tampoco me ha tocado que mi pareja me pida algo”.

27. Cómo tiene que ser cuando es la primera vez de ella o de él.

Otro tema que causó polémica en las pláticas que se tuvieron fue cómo tenía que ser cuando era la primera vez de uno de ellos, al respecto se identificó que, principalmente los hombres, tenían que tener mucho cuidado y sutileza con las mujeres

Jhon: *“Pues debe ser todavía más delicado, porque lo debes de hacer de una forma tierna en donde ella se sienta muy querida y hacerle especial el día y el momento, debes de estar súper consiente de todo lo que pueda pasar o que ella pueda sentir”.*

Sergio: *“Tenía que ser muy sutil porque iba a ser su primera vez, y no quería lastimarla o hacerle daño, por eso iba a tener tacto para tocarla y que no fuera muy arrebatado y que cuando la fuera a penetrar lo hiciera con mucho cuidado”.*

28. Interpretación que le dan a los besos de sus parejas

Los participantes mencionaron lo que ellos creían que querían decir sus parejas con los besos que les daban durante el acto sexual, entre esto se encontró que era una forma de decir sí, tras la petición de la pareja.

Jhon: *“Me dijo que sí, bueno no me lo dijo tal cual, pero comenzó a besarme y yo lo tomé como un sí”.*

Enio: *“Me empezó a besar el cuello y pues eso me indicaba que ella también quería”.*

29. El acto depende de con quien se desarrolle

Dos de los participantes indicaron que la forma en cómo se desarrollará el acto sexual iba a depender de con quién fuera a ser la pareja, ya que no era lo mismo si era su novia o si era una muchacha que acabaran de conocer.

Enio: *Sabes, todo depende de con quien lo hagas, porque no es lo mismo hacerla con una chica de la calle toda X que con alguien que sea tu novia o que vivas con ella...*

Héctor: *Es que depende, está vez si lo disfruté porque si está chido estar con una chava guapa, porque si se sabía mover y todo, pero no le interesaba nada, por eso no es lo mismo estar con una chava que no hay presión de tiempo, y no pagas, y yo creo que por eso cuando pagas no se disfruta tanto.*

30. Interpretación de las caras, gemidos, movimientos, risas y caricias de la pareja.

Los hombres indicaron que a partir de las caras, gesto, movimientos y caricias que sus parejas les realizan durante el acto, pueden saber qué es lo que están sintiendo o lo que quieren hacer, muchas de estas acciones los participantes mencionaron que los excitaban y que era una forma de mantener una comunicación de tipo no verbal con sus parejas.

También indicaron que tras las reacciones que sus parejas realizan ellos logran saber si pueden continuar haciendo ciertas caricias o movimientos.

Enio: *Yo sé que ella ya se vino, por las caras que pone, esas no las pone antes sino hasta que se esta viniendo, igual que sus gemidos son más fuertes y aprieta mi cuerpo*

Inferno: *Yo sé que ella ya tuvo un orgasmo por las pausas o cambios de ritmo; se le deja ver en su rostro, sus gritos a veces se ahogan más, normalmente ella remueve poco, yo soy el que hace más movimientos pero cuando sus movimientos se aceleran es que está logrando un orgasmo.*

Sergio: *Yo digo que ella me entendió que quería tener relaciones porque yo la acaricié y ella después me acarició a mi, si no hubiera querido ella no me hubiera acariciado.*

Sergio: *Después de que estuvimos un rato en una posición sentí que bajaron sus gestos y movimientos, como que ya no reaccionaba como antes, lo cual me indicaba que ya se había venido, bueno eso creo cuando sucede, pero para asegurarlo le pregunté.*

Sergio: Yo creo que mi novia comenzó a sentirlo todo muy intenso, porque comenzaba a retorcerse y a gemir muy fuerte.

Sergio: Ella me besó en mi cuello y luego comenzó a reírse, yo lo sentí como que ella ya sabía la reacción que podría tener, entonces el saberlo fue algo provocado y planeado, fue como una invitación a continuar haciéndolo.

Sergio: Estaba metiendo mis dedos y ella empezó a mojarse mucho, yo también y ella empezó a gemir, entonces sí le estaba gustando y se estaba excitando.

Sergio: Yo siempre sentí que le estaba gustando, por sus gemidos por lo mojada que estaba, porque me permitía seguir y yo supongo que si no le hubiera gustado me hubiera dicho que ya no quería.

Amarillo: Cuando la tomaba de la cintura, de las manos y de las piernas como con desesperación me di cuenta que le gustaba y que se excitaba más, porque gemía y se movía más rápido.

Héctor: Ella comenzó a reírse como si ya supiera que era muy atrabancada y como que quería saber yo qué le decía.

Héctor: Ya le había quitado el brassier y le besaba el abdomen y no sé, empecé a bajar y ella como que quería que bajara más, porque hasta se bajó el pantalón y los calzones.

Héctor: *Pues yo veía que lo estaba disfrutando porque hacia caras y gestos, cerraba los ojos y hacía muecas, no se cómo describirlas como de dolor y casi no abría los ojos, le temblaban mucho las manos, y en vez de decirle algo o mostrarle que a mi me estaba gustando en ese momento intentaba correr al gato aventándole cojines.*

Cristian: *Ella me pedía más con sus movimientos de cadera, porque se movía a un ritmo más rápido.*

31. Pensamientos a partir de lo que su pareja les dice verbalmente.

Entre los momentos en que los hombres generan algún pensamiento es cuando sus parejas les realizan una petición directa, mencionando que es grato y que a pesar de que no sucede de una manera frecuente esperan que lo vuelva a realizar.

Sergio: *Me dijo que me amaba y que le había gustado mucho todo lo que habíamos hecho, eso fue muy bonito y me gustó mucho, fue como reconocer que sí le había gustado y que lo había disfrutado.*

Cristian: *Estábamos en el cine y entre caricias y demás introduje mi dedo en su vagina después de un rato ella me dijo que ya no quería dedo, yo al inicio no comprendí y lo volví a meter, pero me lo dijo nuevamente, ya después comprendí que ella querían tener relaciones ahí, eso me excitó mucho, pero también no lograba comprenderlo*

Al contrario de ellos, Héctor menciona que a él no le agradaron sus peticiones de su pareja ya que las sentía brusca y que no le importaba si lo estaba disfrutando o no, sino que sólo le interesaba terminar.

Me preguntó que si traía condón y le dije que si traía y ya me dijo acércate que no muerdo y la verdad con eso si la sentí muy brusca, pensé que no le interesa nada y que sólo va al grano y ya... Ella me preguntaba ¿qué si ya?, ¿qué si listo? Y cosas así, yo me sentía presionado y pensaba que a ella no le importaba ni pasársela bien, que sólo quería ya terminar.

32. Lo que me pasa cuando es la primera vez de mi pareja

Uno de los temas polémicos que se tocaron cuando se realizaron las entrevistas fue la primera vez de uno de los integrantes de la pareja, al respecto también nos mencionaron cosas que les llegan a pasar cuando esto sucede, siendo característicos de ellos.

Jhon: *Sabes, no es tan grato cuando es la primera vez de ella, porque es tan estrecha que llega a doler, aparte hay que tener tantos cuidados que no se disfruta tanto.*

Sergio: *Me pasa algo curioso cuando tengo relaciones y es su primera vez, porque nunca me puedo venir, es gracioso porque ni aunque lo haga por mucho tiempo o sienta mucho nunca me vengo.*

33. Iniciativa de la pareja

Los participantes dieron su sentir cuando la pareja tenía la iniciativa en algunos cambios o acciones, siendo estas del agrado de ellos, ya que creen conveniente que ellas hagan lo que se les antoje para que de esta manera lo puedan disfrutar, aunque en algunos casos no fue grato, ya que al ser ellas las que tenían la iniciativa de ciertas conductas ellos no podían parar el acto.

Sergio: *Ella comenzó a quitarme la playera que traía y comenzó también a besarme, eso me gustó porque sentí que comenzaba a tener iniciativa y a disfrutar lo que hacíamos.*

Héctor: *Pues me besaba el abdomen y ella fue la que me bajó los pantalones y fue muy tosca y mecánica, en sí era ella la que marcaba los cambios.*

34. Reacciones del cuerpo de la pareja

Entre los aspectos que los hombres prestan atención durante el acto sexual es las reacciones que presentan el cuerpo de sus parejas, pero hay una en especial que aunada a que los participantes la mencionaron en repetidas ocasiones, también esta reacción suele ser un indicador para seguir con el acto, para saber si la pareja está excitada y si lo está disfrutando.

Sergio: *Cuando volví a penetrarla me di cuenta que ya no estaba tan mojada, y que entonces ya no estaba tan excitada y que a lo mejor le iba a doler, pues si hubiera estado muy mojada eso indicaría que estaba excitada y que podía seguir sin ninguna preocupación o temor.*

Crsitian: *Ella llevó mi mano hacía su pecho y lo coloco sobre su pezón y después llevo su mano a la cremallera de mi pantalón, lo bajó y metió su mano.*

Cristian: *Después bajé y ayudada por ella descubrí sus pechos y besé sus pezones.*

35. Reacción del hombre por la forma en como ella decide terminar el acto.

Uno de los participantes relató cómo se sintió tras la petición que le hizo su pareja por detener el acto y la forma en como ella reaccionó, la cual fue impactante para él a tal grado que no emitió acción alguna.

Sergio: *Cuando ella me dijo que ya me saliera, y me salí, esperaba que nos abrazáramos y estuviéramos un ratito juntos aunque ya no hiciéramos nada, pero si me sacó de onda cómo reaccionó y ahí fue cuando me quedé pensativo tanto que ella terminó de ponerse la ropa y yo no reaccionaba.*

Otro caso que se presenta fue el relatado por Inferno, quien de igual manera fue impactante que su pareja al terminar le dijera que lo quería cuando el pensó que era algo pasajero para los dos.

Inferno: *Cuando terminamos ella fue quien me dijo que me quería o que me ama, no recuerdo del todo bien, pero sentí que se me caía todo... y traté de pasar eso por alto.*

Los aspectos más importantes que se pueden ubicar en las categorías presentadas son la presencia de la historia de cada uno de los individuos en las

acciones que realiza en el acto sexual, las cuales engloba como ideas que tienen de alguna parte del cuerpo, las formas en cómo tiene que reaccionar su pareja y el papel que fungen ellos en el acto sexual; de la misma forma se ubican paralelismos entre los discursos de los participantes en los cuales se perciben peculiaridades de cada individuo, es decir, a pesar de que mucho de ellos realizan ciertas acciones para llegar al mismo objetivo se puede percibir la esencia de la persona.

Un aspecto importante que se puede retomar y que en gran medida engloba el objetivo de esta investigación, es la forma en cómo los participantes utilizan la comunicación no verbal, siendo ésta la que sobresale y deja de lado en muchas ocasiones la comunicación verbal, también se puede ubicar los momentos en los cuales utilizan la comunicación verbal, ya que, como ya se mencionó, ésta sólo se utiliza en ocasiones muy específicas. También podemos descifrar las cosas que los hombres se callan durante el acto sexual y los por qué de la misma, ya que se puede hallar el papel que juega la masculinidad dentro del desempeño del acto sexual y las limitaciones que presenta éste aspecto.

DISCUSIÓN

Desde el momento en que nos posicionamos dentro de una cultura, esta determinará los guiones a seguir, es decir, indicará la forma en cómo el individuo tiene que conducirse dependiendo del género al que pertenezca, su edad, nivel económico y medio en el que se desarrolle. Es muy importante remarcar que muchas de las pautas que da la sociedad dependen de si el individuo es hombre o mujer, ya que todo inicia con esta asignación, siendo la que limitará, guiará y proyectará al individuo dentro de cualquier rubro de su existencia.

Los guiones que cada cultura determina no son creados de la nada, ya que tienen un sustento de valores, tradiciones y principios religiosos y políticos que en el medio mantienen y que en gran medida dan los elementos para que los individuos que se consideran dentro de esta cultura los lleven a cabo. Estos guiones marcan los patrones a seguir en cualquier área del individuo. Desde los hábitos de limpieza, profesiones a elegir, hasta comportamientos y acciones que se deben realizar durante el acto sexual. Y fue este último punto lo que se pudo revelar en este estudio; ya que tras identificar lo que hablan y callan los hombres durante el acto sexual, se detectó el papel del varón, las limitantes al pertenecer a este género y las implicaciones que se tienen en el desempeño del acto sexual.

Se han venido comentando todos los atributos que el varón tiene que poseer para poder contemplarse como parte del estereotipo masculino en nuestra sociedad, características que muchas veces son difíciles de poseer y aun más con los cambios que las mujeres están intentando desarrollar en su rol cotidiano, lo cual directamente tiene repercusiones en el rol que debe ejercer el hombre, y que también comienza a desarrollar una serie de frustraciones y angustias en los hombres por no llegar a ser el “verdadero hombre”. Lo cual coincide con Impallari (s/a), ya que menciona que el varón está expuesto a experimentar sentimientos de frustración e inadecuación, aunque se esfuerce por conseguir estos ideales, ya que al fracasar en el cumplimiento de los

requisitos que marcan las pautas sobre hombría, o de no cumplirlos totalmente, los hombres experimentan una sensación de inferioridad en todas sus áreas vitales.

De igual forma Gonzáles (s/a) menciona que a partir de la represión de los sentimientos, miedo a la dependencia, negación de los temores y angustias, dificultad para el abandono/la pasividad y necesidad de la autoafirmación constante, constituyen el sustrato del modo en que viven los hombres su sexualidad. Nuevamente podemos ubicar una serie de características difíciles de alcanzar causantes de angustias y temores con forme a la manera en que el varón tiene que actuar.

Entre las áreas en las cuales se han identificado cambios y limitaciones es en la vida sexual, pues en esta área también el varón tiene que cubrir una serie de atributos y características para que sea reconocido como todo un hombre. Como lo menciona Jiménez (2003), el sexo es en donde se demuestra qué tan hombre se es. El ser audaz, conecedor, tener la iniciativa y tener controlada cualquier situación que pueda pasar, son algunas de las características que debe de tener el varón. Sin olvidar que la práctica sexual y la acumulación de experiencias con mujeres diversas llega a ser una forma de afirmación de la propia virilidad (Gonzáles s/a).

En los relatos que los participantes proporcionaron podemos ver qué tan real es que los hombres posean estos valores y aptitudes, y todo esto podemos corroborarlo a partir de lo que el hombre habla y calla durante el acto. Ya que entre las características que debe poseer un varón se encuentra la forma en cómo tiene que desenvolverse en cualquier área de la vida y por ende también se considera el área sexual.

Podemos iniciar hablando del preámbulo que se necesita para que se dé el acto sexual, al respecto identificamos que normalmente es el hombre el que inicia, siendo esta una de las características que el varón tiene que poseer para ser considerado dentro del estereotipo masculino, ya que él es quien debe mostrarle a la pareja lo que quiere hacer, en donde queda en juego la responsabilidad que debe de cargar el hombre en ese momento.

Entre las acciones que mencionaron dentro de este momento del acto sexual es el contacto con el cuerpo de la mujer. En esta acción el miembro del hombre tiene un gran papel, pues es éste el que le comunicará a la pareja el estado de excitación en el que se encuentra, pues al ver la pareja el pene erecto lo relaciona con lo que él quisiera hacer, es decir, el pene erecto indica que él se encuentra excitado y quiere tener relaciones sexuales. Pero para que se dé este suceso es necesario que se cubran una serie de características, lo cual sería parte del guión sexual que marca nuestra sociedad, el cual indica que debe ser en un lugar privado, porque es una acción íntima entre dos personas y ambas partes deben desear que suceda; al respecto, en los resultados ubicamos que para la mayoría de los participantes es importante el lugar en el que se desarrolle, así como el tiempo que se tiene para poder realizarlo, y muchas veces el simple hecho de estar solo con la pareja en un lugar en el que no los interrumpan es el pretexto para que se dé el acto.

El ser hombre mantiene una serie de prohibiciones con respecto a lo que pueden y no decir, pues no es común escuchar a un hombre diciendo sus temores y lo que siente, ya que ellos prefieren mantener oculto su sentir con respecto a cualquier cosa; y en la actividad sexual no es la excepción, lo cual es también aprobado por Shepard (1996), Banditer (1993) Gilmore (1994), Ramírez (1993), quienes también afirman que el varón no debe expresar inseguridad, miedo, dolor, tristeza u otras emociones que los hagan parecer débiles.

En la mayoría de los casos prefirieron omitir su percepción de algunas cosas, estas específicamente cuando no les agradaba lo que sentían, veían o escuchaban, esto lo justificaron al decir que no querían hacer sentir mal a su pareja o que se incomodara, ya que ellos se han colocado en el papel de responsables en el cuidado de la pareja y se cree que al no decir la verdad pueden evitarle pasar un mal rato, como si las mujeres no pudieran controlar su sentir tras escuchar lo que su pareja verdaderamente piensa y siente. Sin embargo, podemos analizar este punto desde otra visión, si ubicamos que si el hombre le expresa a su pareja no que no le gusta, lo que

ve, siente o huele, ella en algunos casos podría ya no querer tener relaciones en ese momento o en un futuro, lo cual para el hombre no sería grato y su virilidad quedaría en duda con sus iguales y con su pareja, de esta manera se podría mencionar que sus actos y el callarse lo que no les agrada sería algo calculador, es decir, prefieren “aguantar un mal rato” para que en un futuro si quieren volver a tener relaciones con esta persona, ella esté disponible para él.

Si vemos el acto sexual desde el punto que anteriormente se ubicó, podríamos decir que es una especie de negocio, en donde el hombre da algo (en este caso no decir nada y sólo desarrollar el acto como si nada pasara) para obtener algo posteriormente o en ese momento, en este caso sería la aceptación de el tener relaciones sexuales y alcanzar el placer sexual.

Al inicio del acto sexual se identificó que la mayoría de los participantes acostumbran decirle a su pareja lo que sienten por ella (que la aman, que les gusta, etc.), sin embargo, indicaron que con sus caras, gestos, etc. señalan lo bien que se sienten. De esta manera podemos decir que en gran parte los hombres utilizan el lenguaje no verbal para comunicarle su sentir a su pareja, ya que creen que si su pareja ve que ellos están bien y es grato lo que están viviendo, ellas podrán disfrutarlo también.

Entre los momentos en que se dividió el acto sexual dentro del estudio están la primera penetración, los cambios de posiciones, el término del acto:

Con respecto a la primera penetración mencionaron que es un momento importante en el cual todos sus sentidos se encuentran enfocados en lo que están viviendo en ese momento y que por ello no mantienen una comunicación verbal, teniendo presente que sus caras, gestos y algunos sonidos le informan a su pareja cómo se encuentra, y sólo cuando ellos quieren rectificar cómo se siente su pareja es cuando utilizan el lenguaje verbal, en donde se puede volver a ver el papel de responsable que se adjudica el hombre por todo lo que pueda pasar en ese momento,

aunque también podríamos ubicar lo que implica que al hombre se le expresa que el acto está siendo placentero, ya que el ego de su virilidad se elevaría y crearía la idea que es un gran amante.

Entre las cosas que se callan podemos volver a identificar que son aspectos que podríamos considerarse como negativos, pues se refieren a lo incómodos que puedan estar por el lugar en el que se encuentran, la forma en cómo se están dando las cosas o a que alguna parte del cuerpo o olor de la pareja les desagrade. Ubicando que en la mayoría de los casos dejaron de lado estos aspectos para continuar con el acto sexual, y podríamos decir que el resultado fue exitoso con respecto al placer que obtuvieron o lograron dar.

Mientras que en el cambio de posición se ubicó, en la mayoría de las anécdotas, la iniciativa del varón al elegir la posición a desempeñar, ubicando comentarios como: “Uno sabe como hombre en qué momento debe de cambiar”; de esta manera podemos detectar una de las características que debe poseer el varón en su desempeño durante el acto, la cual es la experiencia que tiene que tener para poder satisfacer y guiar a su pareja. Esto también se observó cuando los participantes mencionaron que hacen tal o cual posición porque en experiencias pasadas su pareja lo había disfrutado. Lo cual coincide con lo que menciona Impallari (s/a), pues indica que del varón se espera que en la actividad sexual sea conoedor, experimentado, dominante y seductor. De igual forma Gózales (s/a) afirma que para los varones la práctica sexual y la acumulación de experiencias con mujeres diversas lo utilizan como una forma de afirmación de la propia virilidad.

Con respecto a esto último, se puede notar que el hombre mantiene un conocimiento de la forma en que la mujer tiene que reaccionar durante el acto sexual, esto implica las expresiones de placer y dolor y las reacciones del cuerpo, ya que estos aspectos son los que guiarán las acciones que realizara el varón para conseguir que él y ella lleguen al orgasmo.

En este discurso se puede percibir que el hombre está constantemente mediado por lo que ella podría sentir; es decir, lo que hace es para que ella lo disfrute o se sientan bien, esto se debe a que pocas veces se identificó en las narraciones de los participantes el que lo hicieran para que ellos sintieran o lo disfrutaran, pero no podríamos afirmar que el hombre no realice ciertas acciones para que él disfrute el acto. Ya que recordemos que entre las ideas que tienen del acto sexual es que se debe ser satisfactorio tanto para el hombre como para la mujer, para que sea considerada como una buena relación sexual (Montesinos, 2002).

Durante esta etapa del acto sexual, los comentarios que llegan a presentar son con respecto al desempeño que están presentando, si éste es adecuado, si ella lo está disfrutando, etc., los cuales no son en una forma directa, ya que prefieren hacer bromas o sarcasmos para obtener esta información; y cuando el comentario es de una forma directa, es decir el hombre pregunta directamente cómo se siente o si le está gustando, esto normalmente se presenta cuando se está teniendo relaciones sexuales por primera vez con esa persona o cuando es la primera vez de ella.

Una vez más ubicamos lo importante que es para el varón el tener el control de todo lo que pasa durante el acto y que la información que recaba es para corroborar si el acto está siendo placentero, pues él es el responsable de si su pareja lo está disfrutando o no. Mientras que los comentarios que se callaron los participantes en esta etapa del acto sexual eran respecto a dudas si lo estaban haciendo bien o preocupaciones por no querer causar dolor a su pareja. Esto se debe a que cada vez más hombres creen que el ejercicio de la sexualidad debiera ser sinónimo de placer, sin importar demasiado qué cosas se hagan todas las conductas sexuales son válidas. Cuando hacen el amor, se maneja, aunque no lo reconozcan, como trabajando para producir orgasmos que se valoran cuantitativamente para importar demasiado la calidad del intercambio (Impallari, s/a).

Con respecto al término del acto sexual, la mayoría de los participantes mencionaron que este momento se caracterizaba porque ellos o sus parejas hubieran

llegado al orgasmo; siendo este el principal objetivo del acto. A lo que se refiere a la comunicación que sostiene la pareja en este momento se relaciona de igual forma al conocer si para la mujer fue placentero, si se encuentra bien y cómo estuvo el desempeño del hombre. Mientras lo que los hombres no mencionan es si no les gustó o si esperaban más de su pareja, también identifiqué que si para ellas había sido muy placentero ellos lo atribuían a su desempeño pero no se lo hacían saber a ellas. Pretendiendo que si la mujer alcanza el orgasmo, se debe exclusivamente al desempeño de ellos; y la contrapartida, si la mujer no lo alcanza se atribuyen supuestas y demoledoras culpas. De esta manera, que las mujeres alcancen o no su clímax se vive como galardón o duro golpe a su hombría (Impallari, s/a).

En las anécdotas que los participantes mencionaron pudimos ubicar que no siempre el varón le menciona a su pareja si él no quiere tener relaciones sexuales, de igual forma, ellos evitan el detener el acto sexual, así sea por dolor o desagrado de lo que están viviendo en ese momento, ya que dentro de las actitudes que ellos tienen que tener se encuentra el estar disponibles para tener relaciones sexuales en cualquier momento o que no pueden defraudar a su pareja cuando ella sí lo está disfrutando. Ya que si realizaran algunas de las dos acciones mencionadas su virilidad quedaría en duda pues, uno de los temores más frecuentes que tiene el hombre a la hora del acto sexual es no comportarse a la altura de la situación. El ser considerado no aceptable, poco experto o no estar a la altura del momento, refleja la inseguridad interior de todo hombre hacia el rechazo y fracaso por carecer de técnica o considerar la misma poco efectiva (Costa s/a).

Con respecto a la comunicación verbal y no verbal mencionaron que la primera es un método para saber e informar de una forma directa lo que está sintiendo la pareja y para evitar la parte de estar interpretando, pues las caras y gestos que pudieran hacer las mujeres no son confiables ya que ellos pueden pensar que a ellas les está gustando, siendo todo lo contrario; mientras que en la comunicación no verbal indicaron que es el comunicar cosas sin tener que hablar por medio de señas, gestos, etc. Por ello podemos afirmar que la comunicación durante el acto sexual es esencial,

ya que es el único medio para que el hombre logre identificar cómo puede desarrollar el acto sexual, pero también es necesario decir que es inevitable que no se mantenga una comunicación pues cada gesto, mirada, caricia, sonido, etc. dice algo sobre lo que está sintiendo, pensando o actuando.

La mayoría refirieron que durante el acto sexual se utiliza más la comunicación no verbal, pues prefieren mostrarle a sus parejas lo que están sintiendo por medio de sus caras y gestos que decirlo tal cual, aparte que muchas veces se prefiere el sólo dedicarse a sentir que el mantener una comunicación con la pareja. Esto concuerda con los estudios realizados, los cuales muestran que durante la comunicación interpersonal: 7% del mensaje se comunica verbalmente y el 93% se transmite no verbalmente. Del 93% de la comunicación no verbal: el 38% es a través de tonos vocales y el 55% es a través de expresiones faciales. De igual forma podemos afirmar que los hombres utilizan el habla para ejercer control, preservar su independencia y aumentar su estatus (Word, 1994).

Podemos decir que lo que el hombre pueda comunicar durante el acto depende de quién sea su pareja (si es una pareja estable o alguien de ocasión), del lugar y tiempo que se tenga para mantener el acto, y las costumbres del propio individuo, pues como lo pudimos ver en los relatos en ocasiones hombre se centra en que su pareja lo disfrute olvidándose un poco de él, mientras que en otras ocasiones se busca un equilibrio, el que para ambos sea placentero.

Durante las entrevistas se mencionaron otros puntos que al final tienen un impacto en la comunicación que se mantiene durante el acto sexual o tienen un impacto para alcanzar el placer sexual, específicamente el orgasmo; entre estos puntos son las ideas que los varones tienen sobre algunas partes del cuerpo de la mujer, ya que algunos de los participantes mencionaron que la estimulación del clítoris era importante para que la mujer llegara al orgasmo y por ello, el varón utiliza constantemente esta acción como un medio para la estimulación de la mujer.

Se ubicó el peso que le dan, durante el acto sexual, a las reacciones del cuerpo de la mujer, específicamente sobre los fluidos que llegan a producir, ya que manifestaron la idea que entre “más mojada” esté la mujer más excitada se encuentra, por lo que podríamos decir que el hombre busca el que la mujer “se moje” como un medio para que ella llegue al orgasmo.

REFLEXIONES FINALES

Antes de indicar a la conclusión final a la que llegué tras realizar esta investigación, quisiera narrar algunos puntos que identifiqué durante todo este proceso.

El primero de estos, es que desde hace algunos años es más frecuente que las mujeres hagan estudios sobre la sexualidad masculina, a lo cual me asumo a lo afirmado por Jiménez (2003), quien menciona que tras la ausencia de estudios sobre la forma en cómo vive el varón su sexualidad, se manifiestan repercusiones directas sobre las vidas de las mujeres. Esto se debe a que la sociedad y principalmente las mujeres sólo se han enfrascado en criticar las formas de actuar de los varones sin identificar de dónde surgen y por qué el impacto en nosotras las mujeres, de esta manera puedo decir que entre más estudiemos a los hombres, el impacto en nosotras será menor, lo cual implicaría que dejáramos de posicionarnos en los extremos de víctima y victimario y nos colocáramos en el papel de formadores de nuevos estereotipos tanto masculinos como femeninos.

Todo esto lo señalo porque uno de los fines que quería alcanzar con este estudio era que nos diéramos cuenta que el comportamiento de cualquier persona va más allá del comentario: "es que soy hombre o es que soy mujer". Ya que, si bien es cierto que el comportamiento de cada mujer y cada hombre está delimitado y limitado por el género al que pertenece y los patrones que le dicta su sociedad, esto aun no está consumado. Pues a partir de la evolución que hemos tenido es necesario que se presente un cambio en la formación y educación de cada uno de los géneros, apoyados en lo que poco a poco se a identificado en los estudios de género y los cambios que la misma sociedad esta marco, principalmente el papel en el que la mujer se esta posicionando.

Pasando a otro punto y nuevamente concordando con Jiménez (2003), en México resulta muy peligroso y aventurado tratar de hacer generalizaciones, ya que coexisten en el país distintas concepciones respecto a muchos procesos y temas

relacionados con la sexualidad, sin embargo no niego que existan cierta, características inherentes a una masculinidad mexicana, de esta manera puedo afirmar que hay una gran heterogeneidad en esta sociedad, aún tratándose de varones que comparten algunas características esenciales. Y llego a esta conclusión porque a pesar de que el rango de edad de los participantes de este estudio, las características socioeconómicas y los conceptos de sexualidad que dominan son muy similares, se identificaron diferencias notables con respecto a la forma en como viven su masculinidad y las implicaciones que esto tiene en su vida sexual, lo que implicaría que se desarrollaran estudios con respecto al impacto que se tiene la educación, en las diferentes etapas de la vida, en su desempeño sexual en la vida adulta.

De esta manera llego a mi conclusión final, la cual indica que si bien es cierto que en México los patrones masculinos tienen características muy específicas, las cuales son en algunos casos difíciles de obtener, los hombres entran en conflictos para alcanzar a ser el varón que la sociedad demanda teniendo esto repercusiones en la vida sexual de cada hombre, específicamente de lo que hablan y callan los hombres durante el acto sexual. Esto se debe a que dentro de los estereotipos masculinos, en México, también determina la forma en cómo el hombre tiene que comunicarse, los temas que puede expresar y lo que nunca puede llegar a mencionar, ya que si el hombre sale de este patrón queda en duda qué tan hombre es. La mayoría de los temas que se encuentran vetados para los varones es la expresión de sentimientos, específicamente los que engloban temores y miedos, la expresión de disgustos e insatisfacciones, esto claro está, con respecto al desempeño dentro del acto sexual, lo cual englobaría el desempeño del hombre y de la mujer.

De igual forma, el estereotipo masculino mantiene grandes repercusiones con respecto a la responsabilidad que asume el hombre, sobre todo, lo que la mujer vive, siente y piensa durante el acto sexual, aspecto que desde mi punto de vista es necesario erradicar ya que si se está contemplando que el acto sexual "es cosa de dos", la responsabilidad por tanto sería para ambas partes, lo cual nos llevaría a un equilibrio de responsabilidades teniendo un impacto en los compromisos de los dos.

Así mismo, sería interesante estudiar la razón del por qué el varón prefiere omitir comentarios de disgusto, ya que parecería una forma de negociación de si yo callo, obtengo posteriormente algo, en este caso, que en un futuro se repita la experiencia sexual.

Propongo que el estudio de la masculinidad continúe ya que estoy segura que impulsará el cambio de las formas de educación en hombres y mujeres, moviendo a ambas partes de sus conflictos de responsabilidades y compromisos. De la misma forma planteo que el estudio de la sexualidad siga ya que abre caminos para que las personas tomen conciencia del impacto que tiene los estereotipos sexuales en cualquier área de la vida.

REFERENCIAS

Allen, L. y Grosky, R. (1992). *Sexual Orientation and the size of the anterior commissure in the human brain*. U. S: Proc. National Academy of sciences, pp. 7199-7201.

Álvarez, J. L. (2003). *Percepciones y opiniones sobre la masculinidad y la femineidad. Los géneros y la escuela*. Archivos Hispanoamericanos de Sexología. Vo. IX, Núm. 2, pp. 159-189.

Banditer, (1992) En: Jiménez, L. (2003) *Dando voz a los varones. Sexualidad, Reproducción y Paternidad de algunos mexicanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp.1-125.

Barragán, F.; De la Cruz, J. M. y De la Rosa, I. G. (1999). *Experiencia masculina y el currículo*. Archivos Hispanoamericanos de sexología. Volumen V, Núm. 1, pp. 57-78

Barragán, M. F. (1996). *El sistema sexo, género y los procesos de discriminación*. Archivo Hispanoamericanos de sexología. Vol. II, Núm. 1.

Bosh, E. y Ferrer, V. (2000) *El análisis de género: una revisión necesaria en psicología social de la salud*. Revista de psicología y salud. Vol. 11, Núm. 1, pp. 57-69.

Callirgos, J. (2004) *Sobre héroes y batallas*. Lima: Universidad pontifica del Perú.

Carrillo, C. D. y Revilla, J. A. (2006) *Masculinidad entre padres (madre y padre) e hijos*. La Ventana. Núm. 23, pp. 146.

Castañeda, M. (2003) *El machismo invisible*. México: Diana, pp. 14-65.

Cazés, D. (1997). *Catalogo kafkiano de atributos masculinos y otras cosas sobre la experiencia de género del escritor*. México. Archivos del autor.

Cazés, D. (2005) *La perspectiva de género. Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles*. CONAPO y Consejo Nacional de la Mujer.

Cazés, D. (2000) *Nociones y definiciones básicas de la perspectiva de género*. En: *La perspectiva de género. Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles*. CONAPO y Consejo Nacional de la Mujer.

Chinen, (1997) En: Jiménez, L. (2003) *Dando voz a los varones. Sexualidad, Reproducción y Paternidad de algunos mexicanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp.1-125.

Cole, G. H. (1996). *Bases conceptuales en sexología: género y sexo; perspectiva constructivista*. Archivos Hispanoamericanos de sexología. Vol. 2, Núm. 1, pp. 53- 65.

Connell, R. W. (1998) *La organización social de la masculinidad*. En: Valdés T. y

Córdoba, D. (2005). *Ellos y la vasectomía; temores y preocupación, deseos y mitos de la sexualidad masculina*. Tesis para acreditar el nivel de doctorado.

Costa, A. E. (s/a). *El papel sexual del hombre*. (14 párrafos) Artículo en línea. (En red). Disponible en: www.enbuenasmanos.com/articulos/muestra.asp?art=1078

Eagly, A. H. y Wood, W. (1999) The origins of sex differences in human behavior: Evolved dispositions versus social roles. *American Psychologist*, Núm. 54, pp. 408-423

Fernández, C. P. (1991) *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana*. UDG.

Fernández, J. (1996). *Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*. Madrid: Pirámides, pp. 31-45

Franklin, C. (1984) *The changing definition of masculinity*. Plenum Press. New York-London, pp. 23-45.

Gagnon, J. (1980) *Sexualidad y cultura*. México: Pax.

Gilmore, David. (1994) *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona: Paidós.

González, M. A. (s/a). *Masculinidad, feminidad y sexualidad. El desencuentro entre los sexos*. (11 párrafos). Artículo en línea. (En red). Disponible en: aulas.ulpgc.es/idsexual/Masculinidad_feminidad_y_sexualidad.rtf

Gottman (1994). En: Shibley, J. Y Delamate, J. (2006) *Sexualidad humana*. México: Mc Graw Hill.

Gotwald, W. (1983) *Sexualidad, La Experiencia humana*. México: Manual moderno, pp. 1-368

Gutmann, M. (2000). *Ser hombre de verdad en la ciudad de México. Ni macho ni mandilón*. México: El colegio de México.

Heller, A (1993) *Teoría de los sentimientos*. España: Fontamara, p. 27.

Highwater, J. (1990). *Myth and sexuality*. New York: New American Library.

Hite, S. (2002). *El orgasmo Femenino. Teorías sobre la sexualidad humana*. Barcelona, España: Punto de lectura.

Impallari, J. (s/a) *Grupos de hombres e identidad masculina. Como la cultura nos pone algunas trampas.* (pp. 108-119). Artículo en línea. (En red). Disponible en: http://guiagenero.mzc.org.es/GuiaGeneroCache/Pagina_EstudioGenero_00420.html.

Jiménez, L. (2003) *Dando voz a los varones. Sexualidad, Reproducción y Paternidad de algunos mexicanos.* México: Universidad Nacional Autónoma de México. Morelos, pp.1-125.

Káiser, E. (2004, octubre). *Family foundation.* (33 párrafos). Artículo en línea. (En red). Disponible en: <http://www.kff.org/youthhivstds/3309index.cfm>

Katchadourian, A. (2002) *La terminología del género y el sexo.* En: Herrant A. Katchadourian (copilador): *La sexualidad humana un estudio comparativo de su evolución.* México: Fondo de cultura económica.

Kipnis, A. (1993) *Los príncipes que no son azules.* Argentina: Aries.

Kurtz, I. (1988) *Por qué los hombres dicen lo que dicen y las mujeres oyen lo que oyen.* México: Paidós, pp. 37-63

Lagarde, M. (1997) *Los cautiverios de las mujeres: madre-esposas, monjas, putas presas y locas,* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Lamas, M. (1997). *Cultura, género y epistemología.* Coloquio Balance de los estudios de culturales en México. Epistemologías y perspectivas, 4-5 de agosto de 1997. México. Seminarios de Estudios de la Cultura.

Leal, F. (2002) *El sexo nuestro de cada día.* Bogotá, Colombia: Mondadori.

Lerner, S. (1998) *Varones sexualidad y reproducción. Diversas perspectivas teórico – metodológico y hallazgos de investigación*. México: Colegio de México. Sociedad Mexicana de Demografía.

Luria, Z. (2002) *Determinantes psicosociales de la identidad genérica, del rol y de la orientación*. En Herrant A. Katchadurian (copilador): *La sexualidad humana un estudio comparativo de su evolución*. México, Fondo de cultura económica.

Marckaman y Floyd (1980) En: Shibley, J. Y Delamate, J. (2006) *Sexualidad humana*. México: Mc Graw Hill.

Markman (1981). En: Shibley, J. Y Delamate, J. (2006) *Sexualidad humana*. México: Mc Graw Hill.

Marqués, J. V. (1997) *Nueva identidad masculina o el olvido de toda identidad*. Archivos Hispanoamericanos de sexología. Vol. 3, Núm. 2.

Martínez, C. (1996) *Introducción al trabajo cualitativo*. En Ivonne Szasz y Susana Lerner (copiladoras), *Sexualidades en México: Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: El colegio de México.

Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona: Gedisa, pp. 199-212

Mosse, G. L. (2001) *La imagen del hombre. La creación moderna masculina*. Madrid: Talasa, pp. 1-23

Olavarría, J. *Masculinidades, poder y crisis*. Santiago de Chile: FLACSO, pp. 65-98

Orlandini A: (1996) *Diccionario del Amor*. Santiago de Cuba: Oriente, pp. 51-53.

Quijada, O. (1977) *Informe especial. Comportamiento sexual en México. El hombre*. México: Tinta Libre. Tomo 1

Ramírez, R. (1993). *Dime capitán: Reflexiones sobre la masculinidad*. Puerto Rico: Huracán.

Rodríguez, G. (s/a) *Sexualidad, construcción social y conservadurismo*. (52 párrafos) Artículo en línea. (En red) Disponible en: www.afluentes.org/documentos/construccion.doc.

Rubin, G. (1996). *El trafico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo*. En: Lamas, M. (1997). *Cultura, género y epistemología*. Coloquio Balance de los estudios de culturales en México. Epistemologías y perspectivas, 4-5 de agosto de 1997. México. Seminarios de Estudios de la Cultura.

Shepard, (1996) En: Jiménez, L. (2003) *Dando voz a los varones. Sexualidad, Reproducción y Paternidad de algunos mexicanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp.1-125.

Shibley, J. Y Delamate, J. (2006). *Sexualidad humana*. México: Mc Graw Hill.

Stern, C.; Fuentes, C.; Lozano, L. R. y Reysoo, F. (2003) *Masculinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México*. Salud pública de México. Vol. 45, suplemento 1, pp. 534-543.

Szasz, I. (1995) *El estudio de la sexualidad en México: una búsqueda necesaria para abordar problemas de salud reproductiva*. *Salud reproductiva y sociedad*. Órgano informativo del programa de salud reproductiva y sociedad del Colegio de México. Año II, Núm. Enero-Abril.

Szasz, I. (2000) *Primeros acercamientos al estudio de las dimensiones sociales y culturales de la sexualidad en México*. En Ivonne Szasz y Susana Lerner (copiladoras), *sexualidades en México: Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: El colegio de México.

Tañen (1991). En: Shibley, J. Y Delamate, J. (2006) *Sexualidad humana*. México: Mc Graw Hill.

Vallas. (1997). En: Bosh, E. y Ferrer, V. (2000) *El análisis de género: una revisión necesaria en psicología social de la salud*. Revista de psicología y salud. Vol. 11, Núm. 1, pág. 19

Watzlawick, P. (1980) *Pedagogía de la Comunicación no verbal*. Barcelona: Herder.

Weeks, J. (1998) *Sexualidad*. México: Paidós, pp. 1-89.

Word (1994). En: Shibley, J. Y Delamate, J. (2006) *Sexualidad humana*. México: Mc Graw Hill.

ANEXOS

GUÍA TEMÁTICA:

- Acciones que dan la pauta para iniciar el acto sexual.
- Integrante de la pareja que inicia el acto sexual
- Pensamientos al inicio del acto sexual.
- Comentarios dichos a la pareja al inicio del acto sexual.
- Comentarios NO dichos a la pareja al inicio del acto sexual.
- Acciones que dan la pauta para que se de la primera penetración
- Pensamientos al tener la primera penetración.
- Comentarios al tener la primera penetración
- Comentarios NO dichos a la pareja durante la primera penetración
- La forma en cómo se da el cambio de posición
- Quién propone los cambios de posiciones o los dirige
- Comentarios hechos tras el cambio de posiciones
- Comentarios No hechos tras el cambio de posiciones
- En algún momento uno de los integrantes manifiesta detener el acto
- Molestias manifestadas durante el acto sexual
- Molestias No manifestadas durante el acto sexual.
- Manifestaciones placenteras durante el acto sexual
- Sentimientos placenteros que no se manifestaron durante el acto sexual.
- Culminación del acto sexual (acción, pensamiento y palabras)
- La forma en que sabes que el acto sexual ha terminado.
- Al término del acto sexual ambos están concientes de que ya termino.
- Aspectos dichos al término del acto sexual (inmediatamente)
- Aspectos no dichos al término
- La función del lenguaje verbal durante el acto sexual
- La función del lenguaje no verbal durante el acto sexual